

## **II.**

---

**El Baile Chino nº 1  
Barrera de Andacollo.  
Origen de una  
expresividad ritual**



Formación del Baile Chino nº 1  
Barrera de Andacollo frente a la  
Basílica antes de la procesión de la  
fiesta del 26 de diciembre del 2008.

**Rafael Contreras Mühlenbrock**

---

La fiesta la hacemos nosotros [...] El Obispo con sus padres se preocupan de hacer sus misas, y nosotros de la Virgen.

**Chino barrerino**

En el primer capítulo del libro hemos sostenido que el culto y la celebración de la Virgen de Andacollo se origina en estrecho vínculo con las prácticas rituales que reprodujeron los indígenas sobrevivientes del primer periodo de la Conquista (1541-1580), quienes lograron elaborar una ritualidad que fue cobrando una específica organización expresivo-ceremonial mediante la danza, la música instrumental y la lírica. Esta devoción devino en el establecimiento de una estética resultante de un largo proceso cultural sincrético y heterogéneo, correspondiente a un contexto de evangelización cristiana, explotación económica colonial, expoliación y mestizaje, en concomitancia y mixtura con los aportes de la población indígena reducida a encomiendas, del catolicismo popular de españoles y criollos, así como de la religiosidad de la población africana traída como esclava hacia América.

Esta expresividad ritual surgió en Andacollo cuando el proceso de evangelización comenzó su despliegue, durante los primeros años de la Conquista y, en especial, desde la década de 1550 en adelante. Pero ¿cómo se manifestaba dicha expresividad? Aunque hemos sostenido que eso no se puede responder con total certeza, creemos que dicha expresividad se torna más *cristiana* y menos *pagana* a partir de 1580, cuando se instauran la doctrina y la capilla en el asiento, proceso que se intensificó cuando se dio inicio al culto oficial a la Virgen en la segunda mitad del siglo XVII. Por este motivo no es raro que la

leyenda popular cifre la presencia del primer baile chino —el Baile Barrera o Baile Chino n° 1 de Andacollo— apenas unos años después de oficializada la atención católica, en 1584. Asimismo, este tipo de manifestaciones rituales estuvo muy vinculada a la importancia que adquirió Andacollo como asiento de minas en el Norte Chico, principalmente en los valles colindantes del Elqui y del Limarí, desde donde provenían la mayor parte de los indios mitayos o encomendados que trabajaban en el sector.<sup>162</sup>

162. Para una más detallada revisión de la influencia económica, ritual y social de Andacollo en el eje territorial de los valles del Elqui y del Limarí ver: Contreras, González y Peña, «Fiestas religiosas tradicionales,» 32-113, y 184-201.

Son varios los factores que a partir de entonces entran en concomitancia para dar consistencia a esta nueva amalgama cultural que cobrará fuerza en una devoción popular singular. Elemento decisivo será la pervivencia de elementos relictos del mundo nativo, que aumentarán su presencia expresiva y una novedosa disposición y dimensión en la nueva sociedad mestiza. Fue en torno a esta devoción popular que se comenzó a modelar dicha sociedad a fines del siglo XVI, donde se entabló el germen de una expresividad ritual con sentido propio y distintivo. Es en este espacio donde se manifestará con mayor trascendencia una inédita interpretación de la doctrina impuesta por la temprana evangelización, en el contexto de una nueva economía basada en la explotación minera. La nueva devoción organizada en torno al oro, tendrá una gravitación enorme no solo en Andacollo sino también en los valles colindantes del Elqui y del Limarí. Desde allí fueron traídos a trabajar a las minas, los primeros grupos de indígenas que danzaron en honor a esa *misteriosa* imagen de la Virgen que, de acuerdo a la leyenda, fuera descubierta por un *indio*. De esta forma, la minería, el indio y la Virgen andacollina han construido un imaginario que ha impregnado a su vez la memoria popular de los propios chinos, como cuenta don Hugo Pasten Pizarro, actual jefe y abanderado del Baile Barrera y legítimo heredero de la larga tradición de los pichingas barrerinos:

[...] un indio encontró la imagen [...] el indio no sé si andaba cortando leña o buscando el oro, pero por ahí es la historia. Y el indio se encontró la Virgen, trabajaba aquí el indio, vivía aquí parece [...] yo de que tengo conocimiento del Baile Barrera, fue fundado el Baile Chino Barrera en 1584, porque el Baile Chino Barrera, el chino uno, fue el primer baile que le rindió culto [...] Se llamaba antes «a la Virgen». El primer baile fue el chino uno que le rindió culto a la Virgen, cuando la encontraron y le hicieron una capilla de paja con barro, y de ahí se formó un baile y le empezaron a rendir culto a la Virgen [...] rendir culto se llamaba antes. Y ya, después de ahí se fueron formando otros bailes. Entonces ya no era el baile chino sino que había otros bailes y de ahí ya la capilla que le hicieron a la

163. Entrevista: Hugo Pasten Pizarro. Andacollo, mayo del 2008. Nacido en 1951. Abanderado y primer jefe del Baile Chino n° 1 Barrera de Andacollo.

Virgen fue chica y le hicieron otra capilla más grande y de ahí ya empezaron las historias de los bailes. Pero siempre han sido chinos, porque los bailes chinos son una tradición muy antigua, con los mismos instrumentos, el tambor, la flauta y la bandera que se baila, el abanderado, el flautero y el tamborero.<sup>163</sup>

Ya planteamos en el capítulo anterior que es poco probable que los primeros grupos de baile surgidos en Andacollo hayan asumido la forma de los actuales bailes chinos, porque si bien la práctica musical y ritual presenta en la actualidad elementos que tienen raíces o antecedentes prehispánicos, el universo ritual mestizo del Norte Chico transformó las expresiones en sus formas arcaicas, debido a la violencia del proceso de conquista, colonización y evangelización que intervinieron en la transformación y dislocación de la sociedad nativa. En este escenario de cambios el nuevo sistema imperial introdujo condiciones laborales y demográficas que forzaron la interacción de diferentes pueblos y culturas. Autóctonos, españoles y más tarde afrodescendientes negros, se vieron compartiendo un mismo espacio territorial, pero no necesariamente un mismo derrotero socioeconómico y cultural. En las páginas anteriores hemos aportado antecedentes para apreciar de qué modo los bailes chinos son, más que la continuación del pasado, el reflejo de un proceso impositivo de cristianización. No obstante, hablamos de una cristianización que ejerció una presión formidable sobre las prácticas ceremoniales ancestrales, para la transformación y negociación de estas expresiones antiguas, de modo de hacerlas *aceptables*. Por lo tanto, no podemos ver en el baile chino y otros bailes posteriores del periodo colonial sino los resultados indirectos de las políticas de evangelización y colonización impuestas por España, políticas que sin duda, fueron interpretadas por las poblaciones locales conforme a sus propias historias y estructuras socioculturales.

Un hecho de la causa fue la fuerte represión eclesial que existió en los siglos XVII y XVIII, mediante la cual se buscaba extirpar los elementos propiamente indígenas y carnalescos de la fiesta andacollina representados, por ejemplo, en los catimbaos y empellejados (o encuerados). Estos elementos expresivos que para las autoridades resultaban ser los más disparatados de aspecto y presencia —aún más que los bailes de indios y de la bandera, antecedentes de los chinos—, alcanzaron a coexistir con los chinos antes de ser abiertamente perseguidos y proscritos. Este hecho vino a favorecer y potenciar en el siglo XIX el dominio de los chinos, los cuales por entonces contaban con el concurso de las autoridades eclesiásticas, tal cual señala el cronista Francisco Galleguillos:

Antiguamente hubo otro género de baile que quisieron anular a los chinos por sus extravagancias, estos eran los *catimbados* [...] Estos verdaderos sacrificios humanos fueron execrados por los curas y hasta por los mismos chinos que veían en grave peligro su soberanía. Se hizo necesaria la prohibición, pero costó gran trabajo convencer a los devotos que la virgen miraba con desden tantas y tan disparatadas locuras.<sup>164</sup>

164. Galleguillos, *Una visita a La Serena*, 84. La ortografía es del original.

Esta expresividad ritual de los chinos manifestó desde un primer momento los vínculos estilísticos que lo asemejaban al mundo arcaico. Pero también hay que precisar que los primeros cronistas ya hacían mención a otras expresiones como los desaparecidos bailes de indios y el baile de la bandera, en un contexto donde aún no aparecen los bailes chinos. De modo que la forma y estructura que asume un baile chino actual es un tipo de organización más reciente, con una estética que guarda relación con un importante sustrato cultural, musical y organológico pretéritos, además de conservar una sociabilidad y etnicidad similar. Esta mezcla de parcial pervivencia indígena, con expresiones aportadas por los nuevos grupos demográficos, pasan a integrar parte del bagaje cultural y la memoria de las familias que conforman una clase popular, haciéndolas parte de una historia compartida en un territorio común y, por tanto, portadoras y practicantes de una identidad cultural específica de la población del Norte Chico.

De ahí que los bailes chinos y, en especial, los chinos del Baile Barrera, entraran a la leyenda encarnando la representación del primer baile de indios, aunque no haya pruebas de ello. Por esta puerta de la memoria, el Baile Barrera transita libremente desde la historia hacia la leyenda y viceversa, tomando por principio el hecho de un inicio legendario en el que hubo un primer indio que junto a su prole se volvió danzante. De este modo, los chinos del Barrera han venido dándole historicidad a una práctica anual, sin interrupción, en un ciclo ritual que permanece por siglos en su pueblo de Andacollo. Esto se aprecia en los testimonios de antiguos barrerinos, como el de don Gustavo Ossandón, quien señala lo siguiente:

En Andacollo veneramos a la Virgen del Rosario de Andacollo. De ahí viene la tradición de los bailes chinos, por allá por el año 1540 y tantos se formó el primer grupo de personas, que ellos deben de haber sido indígenas todavía, que le bailaban a la Virgen y siguió hasta ahora la tradición, hasta el 2009, [y] va a seguir quizás hasta cuándo. Esos chinos, o sea, esos indios, ellos trabajaban —como en Andacollo siempre ha habido oro—, trabajaban en la mina y se ponían para trabajar en la mina, con el combito me imagino yo, se

Plana mayor del cacicazgo durante la fiesta del año 1988. A la izquierda don Arnoldo Díaz (a la fecha segundo jefe del Baile Barrera), al centro el pichinga barrerino don Rogelio Ramos y a la derecha el vicecacique, don Nemesio Guzmán, también jefe del Baile Chino Tamayino n° 2 de Ovalle. Esta directiva condujo a los bailes en la fiesta andacollina entre las décadas de 1970 y 1980. Actualmente todos se encuentran fallecidos.

Archivo familia Pasten de Andacollo

165. Entrevista: Gustavo Ossandón Hurtado (Río Hurtado), febrero del 2009. Nacido en 1936. Abanderado, cantor y segundo jefe del baile.

ponían acá atrás un culero de cuero, poh, pa' la humedad de la mina. Entonces, de ahí viene la tradición que los chinos nos ponemos una culera, porque la tradición de esas primeras personas que le bailaron a la Virgen es que usaban ellos su culero, que ahora ya tenga un poquito más transformada, con sus dibujitos, es otra cosa, pero es lo simbólico del chino, del verdadero chino de la Virgen [...] El indio encontró una imagen chiquitita, así, entre medio de unos matorrales y de ahí fue a dar la voz a todos los demás. Y empezó la tradición y después se comentaba que esa imagen había desaparecido y se mandó a hacer a Perú la actual imagen que hay ahora, que era idéntica, idéntica a como la que había encontrado el indio.<sup>165</sup>



A esta historia, que se ha traspasado oralmente, don Meregildo Ramos agrega:

La imagen la pillaron, fue un indio collo, por eso Andacollo, el indio que la encontró: «anda collo». Y el otro le dijo: «anda collo», porque era collo el nombre del indio, por eso le pusieron Andacollo, porque lo mandó la Virgen. Tiene la iglesia vieja y está en el subterráneo abajo y así nomás está, en el piso de la iglesia. Allá hay una matita de molle adentro, ahí está la Virgen, al *laíto* de la mata de molle. Está tapado [...] ahí en el piso, donde le pusieron está, que ni se nota dónde está. Cuando estaba el padre Blas mostró donde estaba la Virgen. Por eso que le pusieron Andacollo, porque el nombre [del indígena] era Collo, el que la encontró. Por eso le dijo el otro, «anda collo», Andacollo...<sup>166</sup>

166. Entrevista: Meregildo Ramos. El Tololo (Vicuña), febrero del 2009. Nacido en 1923. Tamborero del baile y hermano de don Rogelio Ramos, último pichinga barrerino por el periodo 1973–1993.

Como ya hemos indicado, el culto al rosario es fomentado desde mediados del siglo XVII y ya en 1676 se encarga a Perú la segunda y actual imagen, con aportes pecuniarios de los indígenas, de los vecinos y el cura. Es este el momento en el cual se oficializa la fiesta y se funda una cofradía en su honor, donde fue fundamental la participación de los indígenas que venían a trabajar al asiento andacollino. Estos indígenas llegaban a las minas andacollinas en su nueva condición de *indios* encomendados. Venían desde diferentes haciendas y estancias de los valles del Elqui y del Limarí, e incluso de más al norte, sur y oriente. La Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo —fundada apenas llegada la nueva imagen— llegó a tener tanta importancia en la región, que con los años dispondría de procuradores especiales para recaudar la limosna en los días de fiesta. Junto ello, estos procuradores promovían este culto mariano más allá de los límites de Andacollo, lo cual supuso crear nuevos cargos y delegar tareas en los indígenas de otras zonas del Elqui y del Limarí que asistían con regularidad de la festividad andacollina.

Tras la elitización de la cofradía y la consecuente marginación del mundo popular, comienza a consolidarse a fines del siglo XVII, y sobre todo en el XVIII, una estrategia de participación con mayor injerencia en espacios rituales más reducidos y desligados de la centralidad de Andacollo. Son espacios rituales de carácter local y familiar, donde en poco tiempo prosperó la idea de formar bailes chinos, es decir, bailes de flauta y tambor. Es en este contexto que tenemos las primeras noticias acerca de un baile chino, propiamente tal, de Andacollo. Unos años más tarde se formó el baile de Limarí. Son bailes chinos que surgieron sobre la base de los indígenas y mestizos que asistían a la fiesta y que provenían de todos los rincones del territorio. Eran grupos gregarios, organizados sobre familias extendidas,

167. Entrevista: Quintín Marín. Ovalle, septiembre del 2010. Nacido en 1957. Tambor mayor del baile.

168. Entrevista: Hugo Pasten Pizarro. Andacollo, diciembre del 2008. Nacido en 1951. Abanderado y primer jefe del Baile Chino n° 1 Barrera de Andacollo.

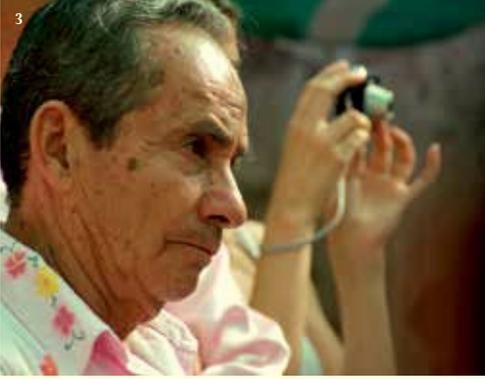
cuyos integrantes colaboraban en la reproducción de un culto con alto grado de autonomía, consagrando a sus hombres para danzar y dar cumplimiento a la devoción: estas familias prometían en su baile, *el baile de la Virgen*, a sus hijos, los seguidores de esta imagen minera, popular y protectora de sus devotos. Esta es la base del carácter mandante del Baile Barrera: un baile que tiene por función única y principal servir a la Virgen del Rosario de Andacollo ejerciendo el rol de *dueño de casa*. Por lo tanto, es importante tener presente que la estirpe andacollina, que por siglos ha ejercido esta potestad, está compuesta de integrantes que se vinculan al baile por la historia de estas antiguas familias promesantes que prestaron servicios personales en las minas, de forma dependiente o semi-independiente y, por tanto, estos linajes de chinos han provenido desde sus inicios de diferentes lugares de la región y aún desde más lejos. De modo que la pertenencia al baile no está condicionada por la residencia habitual en Andacollo sino más bien por un compromiso de servicio suscrito entre la Virgen y los antepasados del baile. Al igual que su prosapia, los chinos actuales del Baile Barrera provienen de distintas partes de la región y del país, con el propósito y la tarea de continuar el servicio prometido a la Virgen en los días de su fiesta. El Baile Chino Barrera es, por tanto, un baile peregrino o de carácter *esparcido*, tal como lo define don Quintín Marín, tambor mayor del baile:

En el Barrera somos de aquí de Ovalle, somos de Serena, somos de Río Hurtado, somos de Samo Alto, o sea de diferentes lados, entonces lo que pasa [es que] nosotros nos juntamos. Sí, el Barrera siempre se ha juntado el veinticinco y veintiséis [de diciembre] [...] nosotros somos esparcidos. Entonces ahí está, nosotros nos juntamos el veinticinco, el veintiséis, ahí llegamos a haber hasta treinta, cuarenta [chinos]. A veces más, poh.<sup>167</sup>

En el mismo sentido, los abanderados don Hugo Pasten y don Gustavo Ossandón, agregan:

El veinticinco y veintiséis de diciembre, ese es el día más importante, porque ese es el día que nos juntamos todos los del Baile Barrera, porque todos los chinos del Baile Barrera son de distintas partes. Hay de Hurtado, hay de Ovalle, hay de Copiapó, hay de La Serena, hay de Coquimbo y ese día nos juntamos todos. Entonces nosotros nos motivamos, porque estamos juntos, conversamos, dialogamos.<sup>168</sup>

Y el baile de nosotros, el origen del baile de nosotros, el Baile Barrera, somos nosotros de todas partes, nosotros no tenemos ningún ensayo durante el año. Aquí vienen



1. Don Luis Albuquerque [QEPD], integrante del Baile Barrera, año 2008.  
Manuel Morales Requena
2. Chino del Baile Barrera, año 2008.  
Manuel Morales Requena
3. Don Gustavo Ossandón, integrante del Baile Barrera, año 2008.  
Rafael Contreras Mühlenbrock
4. Don Marcos Arnaldo Ossandón, integrante del Baile Barrera, año 2010.  
Rafael Contreras Mühlenbrock
5. Don Quintín Marín, integrante del Baile Barrera, año 2009.  
Manuel Morales Requena



6. Doña Sonia Ramos Quinzacara, integrante del Baile Barrera, año 2008.  
Rafael Contreras Mühlenbrock

7. Don Jaime Guerrero, integrante del Baile Barrera, año 2008.  
Rafael Contreras Mühlenbrock

8. Don Meregildo Ramos, integrante del Baile Barrera, año 2008.  
Rafael Contreras Mühlenbrock

9. Doña Edalia Ramos Quinzacara, integrante del Baile Barrera, año 2008.  
Rafael Contreras Mühlenbrock

10. Doña Gyisett Espinoza, integrante del Baile Barrera, año 2008.  
Rafael Contreras Mühlenbrock

11. Don Hugo Pasten, jefe del Baile Chino n° 1 Barrera de Andacollo, durante la fiesta de 2008.  
Rafael Contreras Mühlenbrock



chinos de Vallenar, Copiapó, Serena, Río Elqui, Hurtado, Santiago, Ovalle, de todas partes. Entonces ese es el origen de nuestro baile, lo formamos así. *Como ser*, ya los chinos del Baile 8, por ejemplo, de Andacollo, el de don Juan [León], ese es propiamente de Andacollo y el Barrera no poh, somos de todas partes. Y ahí nos hacemos amigos y nos vemos para la fiesta ya nomás, ya todos nos conocemos, ya: «¿Cómo está? Y «¿cómo hai pasado?» Y así. Es un encuentro de hermanos ahí... muy bonito... así es el baile, ese es el origen, tengo amigos de todos lados.<sup>169</sup>

Este primer baile de la Chinita fue nombrado de múltiples maneras: Baile Chino de la Virgen, o a la Virgen, Antigua Danza de Chinos y actualmente Baile Chino n° 1 Barrera. Pero el n° 1 hace referencia a su condición de baile más antiguo y al mencionar el número como parte del nombre el 1 ha pasado a ser una enseña: siendo el baile chinomás antiguo, le recae el derecho consuetudinario de ser dueño de casa y supremo de todos los bailes en la fiesta de Andacollo. La facticidad de este derecho recae en la autoridad del pichinga y da estatus, figuración y potestad al Baile n° 1. No obstante, esta figura ha debido permanecer por siempre en una constante defensa frente al acoso de otros intereses que han buscado debilitar y/o apropiarse este derecho y posición.

Ya sabemos que el baile chino no es un *continuum* expresivo. Muchos quisieran creer que su práctica ceremonial nos deviene ininterrumpida desde fines del siglo XVI hasta nuestros días. Pero los bailes chinos hunden sus actuales raíces en el siglo XVIII, tiempos en que eran anteceditos por los bailes de indios, el baile de la bandera, el baile de empellejados, los catimbados, entre otros bailes que inspiraron su acervo. Solo en el siglo XVII —y con más énfasis en el XIX— el baile chino se legitima como colectividad que expresa una ritualidad popular específica del Norte Chico. Este desarrollo guarda una íntima relación con el incremento de las masas de peones mineros, en reemplazo de la mano de obra indígena encomendada y de los productores indomestizos libres. De este modo, comenzaron a surgir hermandades en todos los rincones de la región con el fin de asistir a la fiesta andacollina, siempre con apego a la inveterada autoridad del pichinga Barrera, potestad que se fundamentó en la promesa de servicio a la Virgen, con lo que habrían instaurado no solo una tradición o costumbre sino un sentido colectivo que le dio significado a la observancia de esta centenaria cultura devocional. De ahí que los jefes de los distintos bailes se encargaran no solo de llegar hasta la Virgen de Andacollo, sino que al mismo tiempo remarcaban y transmitían como una de las cuestiones centrales la preponderancia del pichinga en el

170. En un plano externo contextual, este orden que se extendía al interior de los bailes tenía un correlato social en las formas de relación de una sociedad colonial profundamente estamentaria, regida bajo el principio de soberanía monárquica y con una administración colonial estrictamente centralizada y ejecutiva, amén de autoritaria.

171. Galleguillos, *Una visita a La Serena*, 47.

sistema ritual. Esta convicción la testimonia con notable claridad el gran Laureano Barrera. Cuando este es interpelado en 1895 acerca de su real autoridad sobre la fiesta, el cronista radical Francisco Galleguillos le pregunta: «¿Qué sucedería si se diera por terminada la tradición y se negara a recibir en Andacollo a baile alguno?» Barrera señaló: «Por cierto no habría fiesta; cada uno se quedaría en su casa».

El pichinga era una dignidad que le correspondía a la máxima jerarquía del baile Barrera. Siendo el jefe del baile más antiguo de Andacollo, su jerarquía era reconocida por todos los otros jefes de bailes quienes, a su vez, también eran *cabezas* en sus localidades. De modo que el respetar la jerarquía del pichinga reproducía un orden interior general: el principio de autoridad que alcanzaba las estructuras y organización de cada baile. El apego a este principio de obediencia al pichinga, en cuanto a reconocer en él al único dueño de casa, daba coherencia a un sistema completo de bailes religiosos participantes, provenientes de diversas localidades, que se congregaban en un punto con un mismo propósito, con un mismo sentido y con una misma estructura jerárquica: los jefes de bailes que observaban esta obediencia también reclamaban para sí la misma sujeción de los chinos de su propio baile.<sup>170</sup> Como jefe del culto, la principal misión del pichinga era sostener, mantener y animar esta ritualidad festiva que ya se había propagado a toda la región. Desde su posición de supremacía, el pichinga gobernaba el culto para garantizar la armonía entre los celebrantes y la autonomía en la celebración respecto de los poderes civiles y religiosos. Por este motivo, su autoridad nunca ha estado en cuestionamiento entre los antiguos grupos de baile que celebraban en Andacollo. La supremacía del pichinga fue eje central del ordenamiento de la devoción y la articulación ritual donde ha tenido lugar el encuentro entre el devoto y la imagen de la Virgen. Esta era otra de las convicciones que don Laureano Barrera aclaró en su momento a Francisco Galleguillos, cuando este le preguntó por la obligación que tenían los bailes visitantes de chinos y danzas de presentarse primero ante él para pedirle autorización e ir a saludar a la imagen: «Precisamente, porque si no lo hacen no les doy permiso; nadie puede faltarme el respeto».<sup>171</sup> El estatus de dueño de baile y la férrea posición en mantener esta potestad y conservar la autoridad que deviene de ella, bien pudo tener vinculación con el mundo indígena. Señala Latcham que:

La dignidad de jefe de estos bailes es generalmente hereditaria y es curioso notar que estos jefes todavía se llaman dueños de los bailes, que es la equivalencia de los *ngenuenu*, *ngenpiru*, *ngenco*, *ngenanü*, etc., de las antiguas

sociedades araucanas. Y el título ngen no era simplemente honorífico, al menos en tiempos recientes. El dueño de una cofradía o baile, lo era en más que el nombre. Era el poseedor de toda la regalía, de los adornos, de los instrumentos musicales y el heredero de los atributos mágicos y de la potestad que acompañaba el rango y el único que conocía sus secretos, que pasaban de padre a hijo. Aún en el día [de hoy] se ve esto en todo el país. El dueño de baile de chinos de Andacollo, tal vez el más famoso de los ya existentes, y actualmente perteneciente a la familia Barrera, no lo es simplemente del baile o cofradía, compuesto de cincuenta o más individuos, sino que lo es también de la Virgen de Andacollo, siendo el Templo y el curato simples depositarios. En este caso el derecho de posesión ha creado una curiosa leyenda que la Virgen no la pueden sacar en procesión, sino a la vista y con la anuencia del pachinga [sic] (dueño del baile) Barrera, y de otro modo se pone pesada y todos los esfuerzos son inútiles para sacarla.<sup>172</sup>

172. Ricardo Latcham, «La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos,» *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, tomo III, no. 2, 3 y 4 (1922). Citado en: Pérez de Arce, Mercado y Ruiz, «Chinos. Fiestas rituales,» 14.

173. Uribe, *La Virgen de Andacollo*, 59.

El profundo respeto que los jefes le tenían al pichinga de Andacollo tiene su sustento en un derecho y una atribución que el Baile Chino n° 1 Barrera asumió directamente ante la Virgen: este derecho y atribución deviene del compromiso de servicio que este baile chino promete a la Virgen para los días de fiesta. El respeto a la jerarquía es una forma de conmemoración de la relación directa que los mineros pobres y mestizos alcanzaron con la Virgen de Andacollo. En este sentido, el antiguo respeto y acatamiento de los jefes de bailes frente al pichinga, es una forma de ratificación de la alianza alcanzada en Andacollo entre lo humano y lo divino. Esta forma de respeto *ritualizado* conllevó una práctica muy propia y ampliamente reconocida en esta región, puesto que ha sido la base para la producción de un sentido cultural inédito. Alguien nos explicaba que el respeto por la autoridad del pichinga ha sido una actitud y una acción que asienta sus raíces en el modo de hacer de «los abuelos de mis abuelos» y que, por tanto, es una herencia cultural. Por este motivo la afirmación «El cacique o pichinga del baile chinomás antiguo de Andacollo es el jefe máximo de todos los bailes locales y foráneos. Preside toda la fiesta y su autoridad es absoluta y respetada»<sup>173</sup> fue por siglos una sentencia de veracidad absoluta.

Pero si esta potestad fue entendida, respetada y valorada por los bailes chinos y danzas de Andacollo, no sucedió así entre el clericato local, el cual veía con grandes reparos y molestias la jerarquía del pichinga, figura laica y autónoma que compartía el espacio ceremonial con la Iglesia católica, pero sin mantener con ella una relación de obediencia ni subordinación. Más bien, las autoridades del obispo y

del pichinga eran instancias paralelas que operaban en autonomía, aunque no necesariamente en armonía. Este antagonismo cobró una dimensión ritual cuando el clero estableció una relación paternal con el Baile Turbantes de La Serena, al cual le proporcionó una primacía paralela a la del Baile Chino nº 1 durante el desarrollo de la fiesta. Tanto fue así, que al presentarse ante la imagen de la Virgen en la iglesia, Domeyko señala que el Baile Chino nº 1 debía esperar que primero lo hiciera el Baile Turbante de La Serena. En todo caso, este baile no desarrolló un liderazgo paralelo, sino que más bien fue el baile religioso destinado a representar la obediencia que la iglesia exigía infructuosamente al resto de las agrupaciones participantes en el ritual andacollino. Si bien el Baile Turbantes de La Serena vino a simbolizar la pretendida sumisión de los devotos al clero, esta subordinación tuvo una dimensión más nominal que real, pues nunca otra hermandad guardó observancia de dicho estatus e incluso hasta los bailes turbantes surgidos más tarde en otras localidades se presentaban ante el pichinga en caso de subir a Andacollo. No obstante, la indisposición del obispado contra el baile chino tuvo otras facetas tanto o más delicadas. Fue así que en la década de 1880 el obispado intenta una primera organización de los bailes religiosos, instaurando en 1883 la figura del juez de danzas. Para darle fuerza a esta figura inventada, cinco años más tarde entra en vigencia el primer «Reglamento para las danzas en Andacollo». Ambas iniciativas fueron desarrolladas por el presbítero Juan Ramón Ramírez. Pero poca o ninguna incidencia tuvieron en su propósito de aminorar la injerencia y autoridad que sobre el ceremonial andacollino ejercía la *monarquía danzante*, concepto que Juan Uribe Echevarría acuñó para referirse al poder del pichinga sobre la fiesta mariana en cuestión:

El jefe del *Baile Chino nº 1 de Andacollo* es el Pichinga o Cacique General de todos los bailes que se presentan frente a la Virgen. Su conjunto danzante representa, según la tradición, a los primeros indios que descubrieron y adoraron a la imagen. Como ya hemos dicho, la autoridad del Pichinga es indiscutible. Además de imponer el orden en la presentación de las danzas, junto al Obispo de La Serena y otras autoridades eclesiásticas, preside la procesión. El más recordado y enérgico de los últimos caciques fue Laureano Barrera, a tal punto que el Baile nº 1 lleva hoy el nombre de «Barrerino».<sup>174</sup>

Hasta el momento hemos hablado del Baile Chino nº 1 Barrera, intentando describir su trayectoria a través del tiempo. No obstante, debemos aceptar que esta ha sido una tarea difícil y desalentadora en algunos pasajes, pues las fuentes

escritas son pocas e indirectas. La escasa información de que disponemos se la debemos al cronista Francisco Galleguillos quien, además de entrevistar a don Laureano Barrera en 1895, solicitó a este hacer una transcripción de lo que el *Libro de informes* registraba hasta entonces. El *Libro de informes* era un manuscrito que el Baile nº 1 llevaba a modo de registro inventariado de la festividad, sus eventos, sucesos y participantes. En efecto, el libro existió pero desapareció hacia mediados del siglo XX, y con ello se perdió parte importante de la historia reciente de la fiesta y del Baile Barrera. El triste episodio sucedió en circunstancias que un colaborador del pichinga Félix Araya, apellidado Díaz, emigró forzosamente fuera del país, llevándose con él varios documentos, entre los cuales estaría el legendario libro. A partir de entonces, el *Libro de informes* se ha dado por definitivamente extraviado y a la sazón es casi una suerte de leyenda. La transcripción del *Libro de informes* y la entrevista al pichinga son, por tanto, los documentos más directos de que hemos dispuesto para esta breve historiografía. Pero sin duda que han sido insuficientes, por lo que revisamos otras fuentes tales como testimonios de antiguos chinos barrerinos, documentos y crónicas de los siglos XIX y XX, lo que nos ha permitido la reconstrucción de la historia de la hermandad con algún grado mayor de precisión.

Siempre se ha asegurado que los integrantes fundadores del baile de Andacollo eran descendientes directos de la familia de indígenas que habría descubierto la primera imagen. Según Ramírez, habrían sido ellos quienes mantuvieron «la imagen con religioso respeto hasta que supo darle el debido culto [...] El jefe de aquella familia de indios conservó la propiedad de la imagen, tratándola con tanta amabilidad i ternura que la saludaba con la mayor familiaridad».<sup>175</sup> Es este origen el que marca, para el religioso, la composición indígena de los integrantes del baile.

La danza de chinos del mismo pueblo de Andacollo la componen algunos individuos que se creen descendientes de los antiguos indios que poseyeron la Virgen en un principio. Aunque degenerados por la mezcla de razas conservan también el tipo cobrizo i el cabello negro i grueso. Esta pequeña danza y los turbantes de la Serena gozan de privilegios especiales [...] Los chinos de Andacollo gozan del respeto i veneracion que les dá la antigüedad de su raza i los recuerdos históricos de las tradiciones populares. El *Pichinga* [...] es el jefe de esta pequeña danza, mirado tambien con cierto respeto por los demas jefes de danzas. Cuando a la fiesta le quieren dar alguna solemnidad extraordinaria, esos jefes van con anticipacion a Andacollo para tratar con el *Pichinga* lo que mas convenga para conseguir el fin que desean.<sup>176</sup>

175. Ramírez, *La Virgen de Andacollo*, 19–20. La ortografía es del original.

176. *Ibíd.*, 39–40. La ortografía y los destacados son del original.

177. Uribe, *La Virgen de Andacollo*, 57.

178. Domeyko, *Mis viajes*, 558.

La reivindicación del ascendente indígena en el Baile Chino n<sup>o</sup>1 Barrera se aprecia también en los testimonios de todos los demás chinos, y es una causalidad que se sostiene hasta el día de hoy. Así lo constatan las citas recién referidas. Esta es una demanda que ha sido consignada por todos quienes han publicado información sobre este primer baile, desde Ignacio Domeyko en 1843 hasta Juan Uribe Echevarría en 1974. Este último señalaba que «El antiguo Baile Chino de Andacollo es, sin duda, el más exótico e interesante. Está formado por mineros que representan a los primitivos indios adoradores de la Virgen. Su extraña y bárbara coreografía no acepta paralelo con ninguna danza folklórica europea».<sup>177</sup>

Ciento treinta años antes Domeyko detallaba características de la formación de un baile chino, cuya comparación con la descripción de Uribe Echevarría permite refrendar que las prácticas rituales y la expresividad estética mantienen una continuidad significativa entre los siglos XIX y XX:

Quando le tocó el turno a los indios [de entrar a la iglesia] había que ver con qué ganas y con qué alegría inocente estaban corriendo, agitando sus banderitas, saltando y dándole a los tambores y soplando siempre el mismo tono con sus huesos de cóndor. Agachados hacia el suelo, cubiertos de sudor, vestidos con sus gruesos capotes negros, saltaban a lo mejor que podían y cantaban en indio antiguas canciones, sin duda compuestas para ellos por los primeros misioneros en el siglo XVI, en indio, un idioma que ellos ya no entendían. Difícil era retener las lágrimas al ver su rectitud, humildad, sinceridad y fe [...] Cada grupo está compuesto de nomás de cinco o seis indios; entre estos uno anciano, sin duda descendiente de algún cacique, y sus hijos o nietos. El de más edad lleva el gallardete, otro sostiene con una mano el tamborcito y lo golpea con la otra, otro sopla el pito, es decir el hueso de la pata del cóndor ahuecado y con un agujero lateral. Estos indios vienen a brincar en honor a Dios.<sup>178</sup>

Pese a esta estabilidad expresiva, hay algunos cambios notables que es necesario indicar. Una de las características más significativas que señalaba Domeyko en el Baile Chino n<sup>o</sup> 1 son las flautas de huesos de ave —en este caso de cóndor— que habría tenido el Baile de Andacollo, las cuales ya se encuentran en desuso pero que, al parecer, durante la segunda mitad del siglo XIX seguían siendo un instrumento distintivo de este baile respecto de los otros, que ocupaban flautas de madera y cañas, tal cual señala Galleguillos:

Como los danzantes, [los chinos] se colocan de dos en fila llevando la delantera dos o tres capitanes con sables o

estandartes. Acompañan a cada baile solo dos tamboriles, los restantes son pifaneros, es decir, perforan con un fierro candente un pedazo de madera hasta que produzca un sonido ronco o gutural, o un trozo de caña aprovechando el hueco. Los chinos de Barrera casi todos hacen sonar unas canillas de buitres, cuidando de remojar con vino tres días antes. Con el dedo índice de la mano izquierda tapan el agujero y con los labios producen el sonido. Los otros agarran sus cañas con la derecha y mientras una fila se inclina al suelo formando el ruido destemplado, la otra se levanta y los tambores siguiendo el compás se dan saltos mortales en el aire, de este modo brincan horas enteras en medio de un calor tan sofocante que arrojan chorros de sudor por todo el cuerpo.<sup>179</sup>

La descripción de Galleguillos coincide plenamente con la que realizara Domeyko, acerca de la naturaleza y característica de las flautas empleadas por el Baile Chino n° 1, asunto central para entender la evolución de un baile chino. Pero además, Domeyko tuvo la oportunidad de presenciar a un personaje histórico: la persona que el científico polaco describió como jefe no era otro que don Francisco Barrera, quien habría mantenido aún sus cantos en lengua indígena aunque, al parecer, ya no comprendía el significado de aquellos textos. El reducido número de integrantes connota otro aspecto importante: el baile chino descrito presentaba una composición de escala familiar, ya que los chinos/indígenas eran «sus hijos o nietos». Esta descripción hace patente la importancia que la composición familiar tenía en este tipo de bailes religiosos. En este caso, el baile más antiguo no descuellan por la masividad o multitud de integrantes, sino que más bien destaca por la consistencia de su linaje. Este detalle nos acerca a conocer antecedentes de una de las familias más presentes en la memoria colectiva de la fiesta mariana andacollina: la familia Barrera. No es común contar con detalles de los nombres de los antiguos jefes o cabezas de bailes, ni menos aún disponer de las fechas de sus periodos de mandato. Los bailes chinos son una expresión que representa un segmento social popular de gestión marcadamente autónoma y, por tanto, su posición frente a las consideraciones del obispado y la jerarquía eclesial siempre ha resultado periférica. De modo que el baile chino ha sido, en mayor o menor grado, ignorado y marginalizado, posición que ha entorpecido el trabajo histórico sobre este tipo de grupos. Por consiguiente, la historia de los bailes chinos casi nunca es escrita con la misma prestancia y celeridad que la historia de los poderosos, lo que hace necesario y urgente reconstruir, aunque sea parcialmente, una línea de sucesión en la institución del pichinga, para lo cual seguiremos los testimonios de don Laureano, Albás y otros.<sup>180</sup>

179. Galleguillos, *Una visita a La Serena*, 85.

180. A la fecha de edición de este libro estábamos ejecutando el proyecto de investigación «Fiestas de Bailes Chinos del Norte Grande, el Norte Chico y la zona central», Fondart Nacional 2014 en su Línea de Investigación, folio n° 38707. En esta investigación que da continuidad al trabajo que sustenta este libro, reconstituimos, entre otras temáticas, diversas genealogías de antiguos chinos de la devoción andacollina, donde la historia y genealogía familiar de los Barrera y las líneas sucesorias de los distintos pichingas ocuparán un lugar central. El proyecto es ejecutado por Etnomedia y cuenta con un equipo interdisciplinario coordinado por Rafael Contreras Mühlenbrock y Daniel González Hernández, además lo integran los historiadores Carlos Ruiz Rodríguez, Alberto Díaz Araya, Alejandra Vargas y Fernando Venegas Espinoza, los antropólogos Mauricio Pineda Pertier y Danilo Petrovich Jorquera, el estudiante de historia Esteban Cisternas Cisterna y los fotógrafos Manuel Morales Requena y Marcos González Valdés. Una mención aparte para el etnomusicólogo Agustín Ruiz Zamora quien, sin ser parte de este proyecto, colabora regularmente con nosotros.

Sin duda que Laureano Barrera ha sido uno de los supremos de bailes más respetados en la memoria colectiva andacollina. Él asumió el cargo en 1865, año en que muere su padre Francisco. Según le señaló don Laureano a Galleguillos en la entrevista antes referida, su padre don Francisco «sirvió a la Virgen 48 años. Murió el año 1865, de 88 años de edad». Como todos los chinos de la época, don Francisco debió ser ofrecido por su madre en promesa a la Virgen, durante los primeros años de su infancia, de modo que inferimos que los servicios referidos por don Laureano sobre su padre hacen alusión al cargo de pichinga, el que don Francisco habría comenzado a ejercer a los 40 años de edad, es decir, aproximadamente en 1817. Don Laureano también hace referencia a Sátira, el pichinga que antecedió a su padre. No sabemos su nombre real, sino el apodo por el que Barrera lo llama. De acuerdo al relato, Sátira sirvió a la Virgen por 50 años, tras los cuales Francisco Barrera habría sido aclamado como pichinga. Por lo tanto, Sátira habría ejercido la supremacía de los bailes andacollinos desde el año 1767 aproximadamente. Esta época correspondería al periodo de expansión del culto andacollino y la instauración en 1773 de la fiesta en diciembre, que desplazó a segundo lugar la original fiesta de octubre, a iniciativa del a esa hora mayordomo de la cofradía, el acudalado minero don Isidro Callejas.

El padre Albás propuso otra versión en torno de la sucesión del pichinga Barrera y, aunque no cita la fuente de sus datos —lo que hace imposible refrendar la documentación—, la precisión de los nombres aludidos hace suponer que quizás haya dispuesto de alguna información documental relevante y de primera mano de la cual nosotros carecemos. Albás plantea que don Francisco Barrera sucedió como jefe del baile andacollino a don Félix Guerrero, quien le habría entregado temporalmente el cargo pues debía ausentarse del pueblo. Tras dos años de ejercer como cabeza del baile, Guerrero volvió a Andacollo a reclamar su derecho a recobrar la potestad de los bailes, pero don Francisco se habría negado, desconociendo el acuerdo de transitoriedad y «pendientes aún estas dificultades, falleció Guerrero de un ataque repentino», cuestión que implicó una ratificación de don Francisco como pichinga hasta el día de su muerte. Precisa Albás sobre el punto:

[...]Francisco Barrera, jefe general de los bailes, residente en Andacollo, que los rigió por 76 años, y su hijo y sucesor [Laureano Barrera], que estuvo al frente de todos los bailes por unos 46 años... forman ambos los primeros eslabones de la gloriosa cadena de la familia Barrera, que por cerca de medio siglo [sic] va rigiendo los destinos de los bailes de Andacollo y por ende de todos los danzantes de la Virgen,

que por tradición están siempre sujetos y obedecen sumisos como a supremo jefe indiscutible, al que lo es de las danzas de Andacollo, al omnipotente pichinga. Las cosas pasaron del modo siguiente: en 1798, Félix Guerrero, a la sazón jefe supremo de los bailes, hubo de ausentarse de Andacollo por algún tiempo, y en su ausencia entregó la bandera de mando al más antiguo de los danzantes, Francisco Barrera. El cacique ausente volvió después de dos años, pocos días antes de las fiestas de diciembre, y reclamó la bandera de mando del suplente, Francisco Barrera; este se excusó de entregarla, alegando por razón de su negativa lo avanzado del tiempo y que los bailes ya se habían entrenado con él; pendientes aún estas dificultades, falleció Guerrero de un ataque repentino; entonces los hechos consumados, y la voluntad de los súbditos confirmaron a Francisco Barrera en el mando que interinamente estaba desempeñando.<sup>181</sup>

181. Albás, *Nuestra Señora del Rosario*, 132–133.

182. Galleguillos, *Una visita a La Serena*, 45.

Podemos observar que tanto los motivos de la sucesión como las fechas no coinciden. Pero estas diferencias son esperables cuando la fuente se remite a versiones testimoniales. En todo caso, estas no son sino pequeñas diferencias que no afectan mayormente el asunto central de la sucesión y la potestad del pichinga. Ambos casos denotan el derecho consuetudinario que le asienta al Baile Chino nº 1, basado en el principio de la antigüedad y mayorazgo (o descendencia familiar). Este derecho queda claramente definido en el testimonio que don Laureano expresa a su entrevistador cuando responde sobre la forma de sucesión de los jefes:

[...] cuando te mueras, ¿a quién pasa el cetro o bandera de mando que manejas?

A mi hija mujer, y si no hay sucesión, se reúnen todos los caciques o dueños de bailes de chinos y nombran al más antiguo, por aclamación general. Mi padre fue nombrado de esa manera por la muerte del cacique *Sátira*, que sirvió más de 50 años.<sup>182</sup>

El testimonio también pone de manifiesto procedimientos complementarios, reconociéndoles a la asamblea de jefes de bailes el derecho de elegir y aclamar un pichinga cuando se haya cortado la línea de sucesión directa, ambos aspectos recogidos por la Iglesia en el primer estatuto de 1888 que pretendía regir las danzas.

Si ha existido un pichinga que alcanzó sobresaliente preponderancia, sin duda que este fue don Laureano Barrera, hijo y sucesor de don Francisco. Don Laureano fue desde muy temprano un líder preeminente y los bailes reconocie-

183. Albás, *Nuestra Señora del Rosario*, 133.

184. Ramírez, *La Virgen de Andacollo*, 20. La ortografía y los destacados son del original.

ron en su figura el sello de una autoridad indómita. Y esta autoridad emergió ya a la corta edad en que asumió como pichinga de Andacollo.

A su muerte [de don Francisco Barrera], acaecida en el año 1866, le sucedió por derecho de herencia su hijo Laureano, a la sazón de 18 años de edad y que había de ser sin disputa el más famoso y notable de los caciques, jefes o pichingas de los bailes de Andacollo. Todos cuantos le conocieron convienen en describirle como hombre de un carácter férreo e íntegro, como que se daba cuenta de la suprema autoridad moral que ejercía sobre sus súbditos; aunque analfabeto y hombre de pocas palabras, suplía con su mirada imponente y con sus concisas órdenes, lo que le faltaba de instrucción [...] [la] firmeza de carácter de Laureano Barrera, y a la vez el dominio que tenía sobre sí aquel hombre rudo y sin letras.<sup>183</sup>

El padre Ramírez, quien conoció personalmente a Laureano Barrera, describe el carácter y la importancia que este fue asumiendo en las celebraciones de la Virgen, lo que sin duda le valió llegar a ser el más importante pichinga que haya tenido la fiesta andacollina. Recuerda el prelado un canto donde se lamentaba de haber perdido un hijo hombre que sería su sucesor como jefe y sostenedor de la tradición, cuestión por la cual interpelaba a la Divinidad:

Durante esta larga serie de años, el jefe indio heredero de la Virgen ha adquirido una cierta preponderancia en el pueblo i se le ha dado el titulo de *Pichinga*, que equivale como al *Toqui* de los araucanos. Pero el *Pichinga* tenia tambien cierta especie de autoridad, como era natural, para las solemnidades del culto de María. Disponia algo en lo que miraba a lo material i esterno de ese culto i se esforzaba en que las fiestas saliesen con esplendor i lucidez. Sobre todo daba ejemplo de devocion en esos dias solemnes. Se cuenta que el que murió anciano pocos años há [Francisco Barrera], andaba de rodillas gran parte del dia en la fiesta anual que se celebra el 26 de diciembre en honor de la Virgen. El actual [Laureano Barrera] es un moceton como de 35 años. Tuvimos ocasión de conocerlo en 1871. Entónces tambien tuvimos oportunidad de oirle pronunciar un sentimental discurso. *Pichinga* Barrera (tal es el apellido de familia) se lamentaba amargamente de que el cielo le hubiese quitado un pequeño hijo, que era el *único* sucesor en su puesto. ‘Si el Señor, decia, tiene a bien de llamarme a su santa presencia dentro de poco tiempo ¡quién cuidará de Nuestra Madre la Virgen del Rosario de Andacollo! ¡quién será el que lllore sobre mi sepultura i me suceda en el mando de mi *danza de Chinos!*’<sup>184</sup>



Sus palabras hacen referencia a la costumbre de la devoción a la Virgen, invocando que la muerte de su hijo ponía en riesgo su fiesta, su baile y su localidad, por tanto, su costumbre. Pero aún más, en sus palabras también se percibe la directa relación del pichinga con la Santísima Virgen. En esta relación sin intermediación, el pichinga alude el riesgo que revisite esta desgracia permitida por el Cielo. Tras la intervención del pichinga pareciera que este protestara por una falta de previsión de parte de la divinidad, al no evaluar el peligro que corre la continuidad del sistema festivo-ceremonial andacollino, al permitir la muerte del heredero del pichinga Laureano Barrera. Esta forma de relación directa remite a una forma de devoción que tiene amplia relación con el mundo indígena, siendo de hecho don Laureano Barrera un minero que se reconocía como indígena y portador de una tradición que le había venido por su padre y los antiguos jefes desde hace siglos, sosteniendo incluso en su *Libro de informes* que esta práctica ritual hundía sus raíces en el siglo XVI.

En el siglo XX Albás y Uribe Echevarría aportaron referencias donde destacaba el hecho de que la fama del pichinga Laureano Barrera se fundó principalmente en un gran carácter y tenacidad para defender a toda prueba su derecho tanto sobre la imagen de la Virgen, como a regir las solemnidades y festejos con que los bailes honraban la divinidad mariana. Su carácter resuelto y férreo lo caracterizaba como un pichinga de gran ascendente sobre los bailes y sus jefes, y el respeto reverencial

Antiguos chinos del Baile Barrera durante la fiesta a mediados de la década de 1990. De izquierda a derecha: don Manuel Tapia (al frente y con bandera y lentes), don Nerio González (atrás), don Juan Valdivia (adelante con flauta), don Gustavo Ossadón (al centro, con un niño delante suyo), luego don Arnoldo Díaz (también de lentes) y a la derecha don Hugo Pasten, actual jefe del baile.

Archivo familia Ramos de El Tambo (Vicuña)

que inspiraba a los bailes visitantes bajo su sujeción extendía sus influjos hasta la curia con la cual debía compartir el espacio y tiempo ceremonial.

Laureano Barrera fue el más famoso de los últimos caciques danzantes. Bajo su bandera de mando le cantaban y bailaban a la Virgen pequeña y morena, con su bastoncito de oro, dos y tres mil duros y esforzados mineros venidos de todos los puntos de la provincia, a los que se sumaban los bailarines de Valparaíso, Aconcagua y Copiapó, que llegaban en romería al santuario. Es obligación de cada cofradía danzante foránea presente en la fiesta, que antes de saludar a la Virgen pida la venia al cacique de los bailes de Andacollo. Solo los turbantes del obispo de La Serena no se sujetan a esta obligación. Al decir de los chinos, estos turbantes son muy *enterados* y se creen aristócratas porque visten bien. Laureano Barrera se permitía desplantes y contiendas de autoridad con los obispos. Su bandera dominaba la fiesta. En la iglesia, la Virgen es del obispo, pero en la procesión mandan los chinos, danzantes y turbantes, a las órdenes del cacique de Andacollo. Alguna vez el obispo de La Serena pretendió imponerse en algunos detalles de la procesión, pero Barrera bajó su bandera y nadie se atrevió a mover a la Virgen. Se cuenta que el obispo tuvo que dar explicaciones sonrientes al jefe supremo de los chinos, general y cabeza de todos los bailes.<sup>185</sup>

Esta inquebrantable voluntad de no doblegar su autoridad y autonomía ante el obispo, muchas veces le valió ser descrito como un pichinga de carácter celoso, *taimado* le llamo Plath. Así lo registra Albás al dar testimonio del entredicho que se sucedió cuando los sacerdotes no pidieron la autorización de Barrera para iniciar la fiesta en la coronación de la imagen de la Virgen:

En el año de la coronación de la sagrada imagen, 1901, sucedió que, por un descuido, no se dio aviso al cacique del momento en que iba a salir la imagen; esta comenzó a salir sin su orden, pero al parecer en la puerta del templo, el cacique Barrera y su gente en número de más de dos mil de las diversas comparsas, quedaron quietos, impasibles, aquél sin alzar su mágico estandarte y este sin moverse de su sitio. Momentos de expectación y ansiedad: cinco obispos, ochenta sacerdotes y unos cincuenta mil romeros están pendientes de la mirada dominadora e impasible de aquel jefe omnipotente que vela celoso por la conservación de sus fueros y derechos sagrados. Después de ligeras explicaciones, Barrera, que se da bien cuenta de su situación y quiere explotarla en su favor,

cae de hinojos ante la imagen de la Virgen, y extendiendo los brazos en un ademán verdaderamente dramático... y alzando su bandera, pone instantáneamente en agitación febril aquellos miles de hombres que estaban pendientes de su soberana voluntad.<sup>186</sup>

186. Albás, *Nuestra Señora del Rosario*, 132–134.

El gran *pichinga* Laureano Barrera defendió hasta sus últimos años este derecho inherente al baile chino andacollino, un derecho que constituyó más que una simple tradición, pues lo que realmente defendía Barrera es una pertenencia y propiedad que el Estado y organismos multilaterales como la Unesco definirían como un patrimonio cultural. Por ello causó gran conmoción la noticia de su muerte el 10 de enero de 1912 a los 65 años, apenas unas semanas después de la celebración de la fiesta. Moría así el más importante de todos los caciques de los bailes andacollinos, tal cual remarcaba el padre Albás, en otro libro de 1949.

Laureano Barrera fue quizás el *pichinga* o jefe general de los bailes y danzas de Andacollo más popular y estimado y también de una actuación más prolongada, pues los regeneró por el largo espacio de 55 años, sucediendo a su padre Francisco Barrera el año 1866 [...] Todos convienen en describirle como hombre de carácter férreo e íntegro, como que se daba cuenta de la suprema autoridad moral que ejercía sobre sus súbditos; aunque analfabeto y hombre de pocas palabras, suplía con su mirada imponente y con sus concisas órdenes, lo que le faltaba de instrucción, [era



187. Albás, *Voz de las danzas*, 37.  
Aquí el párroco se equivoca  
en la fecha de defunción de  
don Laureano y coloca 1911,  
siendo que su muerte sucedió en  
1912, como muestra su propio  
mausoleo en el cementerio.

grande] el aprecio y estima en que era tenido entre sus  
subditos. Todavía, después de tantos años, se conserva  
fresca su memoria y aún se trata de substituir por otro  
mejor el modesto mausoleo que tiene en el cementerio  
de Andacollo, el único que se alza en aquella necrópolis.<sup>187</sup>

Las fiestas del año 1912 estuvieron marcadas por el pesar que generó la pérdida de don Laureano, noticia que llegó a todos los chinos y jefes de la región y que dejó por muchos años pesadumbre en todo el territorio influido por Andacollo. La tristeza de no contar ya con su más destacado pichinga, se manifiesta en el tenor de un canto entonado por el jefe tamayino Francisco Lizardi en honor del fallecido pichinga:

Mis danzantes i mis chinos  
Se presentan este día  
A saludarte madre mia  
Los dos vailes tamayinos  
Con un gran pesar venimos  
Mi corazon siento latir  
Porque te ayuda a sentir  
La muerte de Don Laureano  
Aquel jefe aquel hermano  
Que el 10 de enero dejó de existir

Dichoso i bien aventurado  
Quien de este mundo se va  
Pobres de nosotros que quedamos  
En el fango del pecado  
Sin saber si mañana o pasado  
Viene un triste porvenir  
Todos sentimos morir  
Madre de consolación  
Y morir es lo mejor  
Para dejar de sentir

Quisiera tener talento  
Quisiera tener memoria  
Para hacer de ellas una historia  
Y esplicar lo que yo siento  
Que triste es en este momento  
Que miro tu alrededor  
Y no veo a mi alfer mayor  
El que fue Laureano Barrera  
Se fue y dejo su bandera  
Para nuestra consolación

A las seis de la mañana  
Hora que dejó de existir

Baile Chino Barrera junto al  
Baile Andacollino, mientras escoltan  
el ingreso de la Virgen al Templo  
Antiguo al finalizar la fiesta la  
mañana del 27 de diciembre de 1974.

Fondo María Ester Grebe

Depto. de Antropología, U. de Chile

Ayudandole a bien morir  
Los dobles de las campanas  
Con su conciencia bien sana  
Por que hizo la confesion  
Resibio la comunion  
Y de todo se arrepintio  
El se fué y te dejo  
Y a tu Hijo pidio perdon

El de este mundo se fué  
Tu hijo lo mando llamar  
Para ocuparlo en mejor lugar  
Por su católica fé  
Yo siempre lo recordaré  
Por su amabilidad que el tenia  
Con los vailes que te serbian  
Y cumplia con su devocion  
Les encargaba de corazon  
Siempre la buena armonia

Me es muy triste recordar  
En esta fecha el año pasado  
Estaba en cama postrado  
Sin poderse levantar  
A los jefes del vaile mando llamar  
Y un sacerdote pidió  
Con el cual se confesó  
Y recibió los sacramentos  
Y el mismo sacerdote en esos momentos  
A todos aconsejó

Tranquilo en mi casa estaba yo  
A las diez de la mañana  
Y me sorprende un telegrama  
Diciendome que falleció  
Quize venir a esta  
Pero era demasiado tarde  
Pero supe que los venerados Padres  
De este pueblo tan grandioso  
A donde viven dichoso  
Al lado de nuestra Madre

Se portaron muy amable  
Hicieron cuanto pudieron  
A la Iglesia lo trajieron  
Para hacerle sus funerales  
Se lo hicieron especiales  
Toda la Iglesia enlutada  
Desde la puerta mayor hasta las gradas

188. «Discurso a la Virgen Santísima del Rosario de Andacollo», 25 de diciembre de 1911, en: Lizardi, «Cuadernos de cantos,» 14–18. La ortografía es del original. Aquí se observa el mismo error que el de Albás al colocarse en el canto la fecha de 1911, siendo que fue en 1912.

Los cirios i las bentanas  
Y doblaban las campanas  
Cuando el entierro se oficiaba

Hoy siento tocar los instrumentos  
Las marchas tan destempladas  
Sus banderas enlutadas  
En prueba de sentimiento  
Veo a Florentino su nieto  
Que es lo que mas pena me da  
Un chico de menor edad  
Pero si, con padre i madre  
Se hara jefe de los vailes  
Madre de él tened piedad

Por fin su señoria Ilustrisima  
A Ud le pido perdon  
Y póngalos la vendicion  
A nombre de la Virjen santisima<sup>188</sup>

Sin duda que la muerte de don Laureano significó una gran pérdida para los bailes religiosos y es probable que los chinos de su baile hayan querido honrar su memoria, adoptando su apellido como parte del nombre del baile. Desde entonces se conoce a esta hermandad como Baile Barrera.

Pero la muerte de Laureano Barrera no solo causó pesar. También se hizo evidente un problema en los procedimientos de sucesión del cargo. Tras la muerte de un pichinga, la tradición indicaba que el cargo era heredado por el primogénito de este. Pero en el caso de Laureano Barrera esto no fue posible. Ya vimos que en unos versos Barrera se lamentaba ante la Virgen por la muerte de su único hijo hombre, de modo tal que su cargo no tenía heredero por línea directa. A la fecha de su muerte don Laureano solo tenía una hija, quien estaba casada y era madre de Florentino Alfaro Barrera, el nieto de don Laureano que, por su corta edad, aun no estaba en disposición de asumir el cargo. Por este motivo, el cargo fue asumido en carácter interino por Sixto Alfaro, yerno del extinto pichinga. Así, don Sixto estuvo como Supremo de los bailes entre 1912 y comienzos de la década de 1920, fecha en que muere y lo sucede en el cargo su joven hijo Florentino, heredero de su abuelo por derecho materno. El momento es recordado así por Albás:

Después de la muerte de Barrera, acaecida el 12 de enero de 1912, se han sucedido rápidamente una serie de caciques o pichingas que no haremos más que enumerar. Primeramente lo reemplazó Sixto Alfaro, su yerno, con carácter de interino, por minoría de edad de su nieto Florentino

Alfaro Barrera, a quien de derecho correspondía la herencia caciquil; muerto Sixto Alfaro, le sucedió, después de un breve interregno de Juan Alberto Alfaro, su hijo y propietario, el predicho Florentino, que la ocupó muy pocos años, pues murió tempranamente hacia los veinte años de edad en Vicuña, dejando en testamento la jefatura de los bailes a Osvaldo Véliz, hijo del huésped que le auxilió en su última enfermedad.<sup>189</sup>

Nos parece significativo transcribir un canto entonado por Florentino en la fiesta de Andacollo de 1915, donde da cuenta de la tradición que le viene por su abuelo y agradece por la salud de su padre, don Sixto Alfaro.

A tus puertas me presento  
Virgen Sagrada a María  
Para saludarte en este día  
Y darte mis agradecimientos  
Que feliz soi en este momento  
Soi muy feliz en verdad  
Al presentarme hoy yo con mi papá  
Que estuvo en cama postrado  
De los doctores desahusado  
Gracias a tu divina bondad

Gracias te doi gran Señora  
Gracias divino Redentor  
Por este grandioso favor  
Y que me ohiste en esa hora  
Por eso te llamamos Madre protectora  
Por tus milagros obrados  
Mi papá estuvo sacramentado  
Después se confeso  
Tu santo nombre imboco  
Hoy lo tienes a tu lado

Que milagro tan a lo vivo  
Que los hiciste Virgen Santa  
Su enfermedad fue a la garganta  
Que nada pasaba consigo  
Todo Coquimbo fué testigo  
Hasta Ovalle se dirigió  
El doctor Tirado alivio le dio  
Lo opero en el Hospital  
Los rayos le tubo que aplicar  
Todo su cuerpo le trasmino

En Coquimbo los doctores  
Todos su ciencia pusieron

Pero apenas consiguieron  
El calmarle sus dolores  
Gracias doi a esos señores  
Aunque no pudieron conseguir  
Hoy vengo a donde vos a pedir  
Que le des la mejoría  
Que le des salud i vida  
Para que te venga a serbir

Gutierrez pudo conseguir  
Que se levantara del lecho  
Pero sufre al estomago i el pecho  
Que no puede resistir

Hoy vengo donde voz madre amada  
A pedirte de corazon  
Que le quite ese dolor  
Y esa fatiga tan pesada  
Que enfermedad tan arraigada  
Ya hace un año cuatro meses  
Si yo voz i Dios consiguiese  
La salud i la mejoría  
Que dicha fuera la mia  
Si yo al lado de mi papá viviese

Que dolor que sentimiento  
Yo no puedo resistir  
Si mi papá llegara a morir  
No necesitaria mi cuerpo  
Madre cuantos años ha que ha muerto  
Mi abuelito Barrera  
Mi mamita la heredera  
Al año siguiente fallecio  
Hoi que quedara en el mundo yo  
Sin tener quien me dirijera

A mi me falta el valor  
A mi me falta el talento  
Me falta el conocimiento  
Por lo muchacho que soi  
Pero a dirijirme voi  
Al Ilustrisimo Señor Jara  
Con mis palabras trémulas i poco claras  
Doi gracias al monseñor  
Por el grandioso favor  
De la enseñanza primaria

Gracias Ilustrisimo diocesano  
Gracias a tu divina bondad

Gracias a tu buena voluntad  
Para traerme en los Salesiano  
Donde se enseña a ser buen Cristiano  
Donde se enseña la Doctrina  
Se acuesta i se levanta i se persina  
Se santigüa en el nombre de Dios padre  
Conocimos la Iglesia por madre  
Y sus oraciones divinas

Madre de consolación  
Aquí los tiene postrado  
A mi i mis acompañantes  
Ponedlos la bendicion.<sup>190</sup>

190. «Discurso a la Virgen Santísima», por Florentino Alfaro, 25 de diciembre de 1915, en: Lizardi, «Cuadernos de cantos,» 86-91. La ortografía es del original.

191. Carta de Daniel Frictes al párroco de Sotaquí emitiendo directrices sobre las elecciones del sucesor de Florentino Alfaro Barrera. 23 de mayo de 1926. En: *Libro de Cartas Varias* (Sotaquí: Archivo Parroquial de Sotaquí).

A diferencia de su padre, el joven Florentino fue cabeza del baile andacollino y pichinga por periodo de tiempo más bien breve. En 1926 Florentino Alfaro moría y su sucesión sería un proceso no exento de problemas, ya que la jerarquía eclesiástica intervendría en el proceso de sucesión del pichinga, inmiscuyéndose una vez más en asuntos que estaban fuera de su jurisprudencia. Como era la costumbre, el pichinga en ejercicio, en este caso Florentino Alfaro, designaba con antelación a quien lo sucedería en el cargo al momento de su muerte. El pichinga Florentino Alfaro había elegido como su sucesor a don Osvaldo Véliz Rojas. Así consta en una carta que Daniel Frictes enviara desde el obispado de La Serena al cura párroco de Sotaquí. En dicha carta instruye al clérigo para que inste a los jefes de baile de dicha parroquia a desconocer el sucesor designado por don Florentino, pues esta sería una decisión infundada. Así también en la carta se promovía a que los jefes de baile no atribuyesen «ningún valor a lo hecho por el Florentino» indicando de paso que «conviene también que los jefes de baile instruyan a sus subordinados en el deber que tienen como católicos, de venerar y acatar las órdenes del jefe superior que es el obispo».<sup>191</sup> La maniobra obispal trajo entredichos que suscitaron discrepancias entre diferentes jefes por este tema, pues el obispado se inclinaba por apoyar a don Francisco Lizardi. Finalmente, el sucesor de Florentino no fue ni Lizardi ni Véliz Rojas, sino su medio hermano Sixto Segundo. Recuerda Albás que, finalmente, la voluntad de Florentino

[...] no fue aceptada por los demás jefes de bailes que pretendían tener más derecho que aquel advenedizo, distinguiéndose entre los descontentos los más antiguos, y entre ellos, Francisco Lizardi, jefe de dos danzas en Tamaya y que cuenta con unos 75 años de constante servicio. Después de una sesión borrascosa, presidida por el señor Obispo de La Serena, fue aclamado Sixto 2º Alfaro, hermano por parte de padre del finado Florentino. Sixto

192. Albás, *Nuestra Señora del Rosario*, 136. Don Marcelino Talamilla fue jefe del Baile Chino n° 8 de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, tal cual se puede apreciar en el capítulo siguiente.

2º hubo de ser destituido públicamente hace años de su alto cargo, a causa de mala conducta, y por primera vez en la secular historia de los bailes de danzas se dio el caso de ser elegida una mujer para jefe de las mismas, recayendo el nombramiento en la anciana viuda del famoso Laureano Barrera, Salomé Jorquera, quien, en la imposibilidad física y moral de dirigir personalmente los bailes, designó para representarla a su ahijado, Leoncio Aravena, que los presidió por poco tiempo. Cuando estas líneas escribimos está al frente como pichinga interino Marcelino Talamilla.<sup>192</sup>

Estos conflictos derivados de la sucesión fueron aprovechados por la iglesia como un pretexto para dictar en el año 1932 un segundo reglamento de danzas que buscaba abolir el carácter hereditario del cargo de pichinga y establecía un procedimiento de elección donde participarían todos los jefes de bailes. Este ambiente convulsionado duró hasta 1944, año en que muere doña Salomé Jorquera de Barrera. En su reemplazo, fue elegido don Félix Araya Cisternas, antiguo chino barrerino, quien se desempeñó en su cargo de pichinga hasta su muerte en 1973. Tras su muerte el cargo fue sucedido por don Rogelio Ramos, quien también ejerció la supremacía de los bailes hasta su muerte acaecida en 1993. La aclamación de estos dos últimos jefes puede ser interpretada como un acto reivindicatorio de la autoridad que el pichinga había alcanzado entre el siglo XIX y XX, pues según nos han referido una serie de barrerinos, tanto don Félix como don Rogelio fueron ahijados de don Laureano y doña Salomé, lo cual refuerza el ascendente de la tradición familiar en este baile. En ambos periodos la autoridad del pichinga y el rol central de los chinos en la fiesta, en especial del Baile Barrera, se mantuvo con relativa fidelidad a los periodos anteriores, más allá de los cambios propios del desarrollo social y político económico de cada etapa histórica.

Sin embargo, a la muerte de don Rogelio, nuevamente reaparece con fuerza la presencia de la jerarquía obispal, interviniendo una vez más en los asuntos de la institución del pichinga y su procedimiento de sucesión. Hemos recogido el relato de la fotógrafa Hilda López, en cuyo trabajo grafica así aquel desconcertante momento:

El pichinga Rogelio Ramos falleció, tras treinta años [sic] de cacicazgo, el 17 de agosto de 1993. De acuerdo a los estatutos que rigen a los bailes andacollinos se fijó la fecha de elección de su sucesor: 25 de diciembre de 1993 y como lugar de reunión, la iglesia chica. Desde que empezaron a llegar los bailes a Andacollo se percibió una desacostumbrada tensión. Hasta para un extraño era posible visualizar dos corrientes antagónicas. Una, que se llamaba así misma de la

*tradición*, preconizaba que el próximo cacique y su vicecacique debían ser, como todos los que los precedieron, miembros del Baile Barrera. La otra corriente planteaba que tenían derecho a postularse los miembros de cualquier baile que reunieran las condiciones de idoneidad requeridas para el cargo. Así las cosas, llegó la noche del 25 de diciembre. Las puertas de la iglesia chica se abrieron temprano. Lentamente ingresaron los jefes de baile, previa identificación y chequeo de sus credenciales. Hasta para el más despistado observador era evidente la pugna. A las nueve de la noche, el arzobispo abrió el acto con un llamado a orar por el fraternal desarrollo de la elección. De inmediato don Rogelio Cortés, del Baile Chino de La Candelaria y en representación de veintiséis bailes, entregó una carta (que no fue leída, pero cuyo contenido se conocía). Tras deliberaciones privadas entre don Mario Díaz, Presidente Administrativo de la Sociedad de Bailes Religiosos, y monseñor Francisco José Cox, no se consideró la carta argumentando que ella llegaba fuera de plazo. Que la elección había sido programada noventa días antes y que hubo, por lo consiguiente, tiempo suficiente para plantear antes las objeciones. La votación debió realizarse dos veces, dado que se produjo un empate. Finalmente resultó elegido don José Nolberto Chávez, por un periodo de diez años. Los veintiséis Jefes de Baile firmantes de la carta antes mencionada no votaron. Hubo comentarios que cuestionaban que hubiesen tenido derecho a voto jefes de baile que tenían calidad de visitantes. Al sepultar a don Rogelio Ramos se sepultó también la tradición cuya ley no escrita sostenía que el cacique o pichinga de los bailes religiosos de Andacollo debía pertenecer al Baile Chino n° 1

Cantando frente a su madre, la Chinita andacollina, el segundo jefe del baile Barrera, don Gustavo Ossandón, el 26 de diciembre del 2009. A su lado el tambor mayor don Quintín Marín y, en primer plano, a la derecha de la foto, quien fuera primer jefe del baile Barrera, don Arnoldo Díaz, fallecido recientemente.

**Manuel Morales Requena**



193. López Aguilar, *La Chimita de Andacollo*, 59.

194. Debido a lo complejo y conflictivo del tema, y a los necesarios resguardos de confidencialidad, divulgaremos solo la localidad donde residen aquellos que testimonian y el lugar donde realizamos la entrevista.

(Baile Barrerino) y ejercer su cargo en forma vitalicia. Lo que ocurra a partir del 25 de diciembre de 1993 nos dirá si las reformas fueron acertadas o no.<sup>193</sup>

Una parte de esta historia recién comienza a ser contada. Es una historia de hechos arbitrarios que a lo largo del tiempo han transcurrido casi invisibles al ojo foráneo, pero que en la memoria social de los chinos permanecen con nítida claridad. Por lo mismo, son ellos quienes mejor conocen los sucesos acaecidos en diciembre de 1993. Lo que entonces aconteció se vino a sumar a un largo y aciago historial de desafueros, atropellos y opresiones. Tras la muerte de don Rogelio Ramos decayó sustantiva y dramáticamente la autoridad y ascendente que el Baile Barrera tenía sobre los otros bailes, llegando incluso a perder el derecho de la supremacía o pichinga. Este debilitamiento tuvo estrecha relación con una nueva intrusión de la Iglesia católica a través de su jerarquía arzobispal, que esta vez actuó en alianza con una serie de bailes provenientes de los centros urbanos regionales (La Serena, Coquimbo y Ovalle). Aunque algunos eran bailes chinos, los principales aliados fueron los ya consabidos bailes de instrumento grueso, quienes pasaron a conformar una Asociación de Bailes Religiosos bajo un régimen federativo y al alero del derecho canónico, esto es, bajo regencia de la arquidiócesis de La Serena. Esta asociación, denominada de forma coloquial como cacicazgo, es una organización histórica y culturalmente ajena tanto a la tradición de bailes chinos como al sistema devocional andacollino. Con un fervor de muy reciente data, la asociación vino a disputarle al Baile Chino Barrera la jerarquía que este tenía sobre las fiestas que se celebran en honor a la imagen de la Virgen de Andacollo. Tras esta intromisión, el baile local y dueño de casa fue en los hechos relegado de los festejos y despojado de las prerrogativas que desde siempre fueron parte de sus derechos y patrimonio. Se generó así un escenario de crisis que tanto ha afectado el sentido del sistema devocional como la continuidad del mismo.

Una perspectiva de análisis social se hace insuficiente a la hora de dar cuenta de la dimensión subjetiva de quienes han padecido esta nueva experiencia de opresión y extirpación que, después de siglos, reedita la privación de libertad y autonomía social. Por este motivo hemos preferido recoger los testimonios de los propios chinos, para que sean sus voces las que aporten al esclarecimiento de esta situación. Mediante sus declaraciones podremos comprobar no solo la existencia de una controversia entre tradición y modernización sino también la reaparición de un viejo conflicto de intereses entre hegemonía y subalternidad e, incluso, marginalización.<sup>194</sup>



Chinos bailando frente a la  
basílica en el año 1904. Se  
aprecian numerosísimos  
integrantes con diferente  
vestimenta.

**Colección del Museo Histórico Nacional**

---

## Testimonio n° 1<sup>195</sup>

195. Diálogo entre jefes de los bailes de Andacollo en diciembre de 1994, extractado de: Agustín Ruiz Zamora, «Aflicciones, conflictos y querellas: testimonios desde la marginalidad,» *Valles. Revista de Estudios Regionales*, no. 8, La Ligua (2003).

196. Estos son bailes cuya organización es muy contemporánea (desde la década de 1960), los cuales tienen una base instrumental cuya modalidad y estilo es muy diferente de los bailes tradicionales, como los chinos, danzas y turbantes.

**Chino 1.**— El cacique [o pichinga] estaba por entregar el cargo porque no podía seguir ejerciendo, o por su edad, [el cargo] era hasta morir. Entonces ellos [los jefes] nombraban a la persona que los iba a reemplazar en el cargo. Los otros bailes decían que estaban de acuerdo, decían que sí. Y pasó que ahora la Iglesia metió sus manos y se cambiaron las cosas, [también metieron] sus manos [los] instrumentos gruesos,<sup>196</sup> que siempre han tenido esas ansias de ser ellos quienes manden. Uno está viendo que las cosas han cambiado todo, la tradición ya no es como antes. En general, a nosotros, al baile, nos afectó y nos va a seguir afectando por mucho tiempo, porque pasaron a llevar una tradición. A nosotros la única respuesta que nos dieron en ese momento es que todas las cosas debían de cambiar, todo cambia y tiene que cambiar. Pero yo pienso que dentro de lo religioso una tradición no puede cambiar así. Nosotros mandamos una carta [al obispo] diciendo que tratábamos de conservar la tradición, se la enviamos al señor obispo. Entonces dijeron que ellos recibieron la carta, pero ya estaba todo cambiado y tenía que seguir como estaba. El actual cacique que tenemos es de un baile chino de [La] Serena. Como se trata de cosas de la fe, de la Iglesia, todo, nosotros dijimos lo que teníamos que decir: que nos conservaran el lugar [en la procesión], porque también nos querían quitar el lugar. El cacique anterior siempre se opuso a esto, siempre se opuso a que la Iglesia [se involucrara]. Entonces, la Iglesia tuvo justo el momento, se les dio la pauta para meter sus manos. Entonces, como se dice, [ahora] los bailes andan al son que les toca la Iglesia. A nosotros no se nos permitió participar. Hubieron tantos percances acerca del nombramiento del sucesor del antiguo cacique, porque él [don Rogelio Ramos, último pichinga de la tradición] lo iba a dejar en acta la persona que lo iba a suceder en su cargo, pero no se dieron las cosas en las fechas que él programó, porque él enfermó y no pudo ir a la reunión donde iba a levantar acta del nombramiento. Después, cuando volvió a citar a la reunión se enfermó y falleció. Entonces no alcanzó a dejar [por escrito] el sucesor de él. Y todo el mundo sabía quién era [el sucesor], si incluso salió hasta [en] la radio. Pero

las cosas no se respetaron. Para la gente lo que le interesaba era el escrito [...] porque sabían que si él [Rogelio Ramos] decía en acta, ellos no iban a poder revocar eso. Pero como no quedó en acta, formaron un conjunto con la Iglesia, hicieron todo. Esto fue una votación como votan los políticos, donde nosotros no tuvimos voz. El baile no tenía gente, según ellos. Pedían ser personas idóneas, sin pecados... ¡Imagínese usted! Pedían también pertenecer al baile veinte años. Tenía que ser el jefe [de baile]... Eso lo tramaron. Y lo otro: yo encuentro que una elección, para que sea, todos tienen que dar su opinión. Nosotros acudimos a reunión [en La Serena] donde no podíamos hablar. Si nosotros hablábamos todos nos atacaban. Entonces fue un acuerdo de que a nosotros nos dejaron solos acá [en Andacollo].

**Chino 2.**— [Tratamos] de buscar por los medios religiosos que tenemos, ver si *tenimos* una salida lo que era antes la tradición. Pero ya la tradición se rompió, de hecho está rota. La tradición del cacicado se rompió. La tradición del Barrera.

**Chino 3.**— [Los bailes de instrumento grueso] tienen el segundo cacicado, eso [significa que] también tienen voz [...] y que lleguen algún día a ser cacique] en el fondo depende de la Iglesia. ¡Como ya tienen metidas las manos! El problema es que instrumento grueso es demasiado sonoro, un baile de instrumento grueso al lado de un baile chino, no se escucha na' el baile chino, son muchas las cajas, muchos los bombos, mucha la bulla que meten. Instrumento grueso ya probó que siempre han sido ellos, su grupo, y los chinos aparte. Y como son muchos más los bailes de instrumento grueso...

**Chino 2.**— La gente [de Andacollo] jamás han estado de acuerdo [con lo que pasó]. Yo he conversado con muchas personas y siempre me dicen: «Bueno, por qué no hacemos una manifestación, conseguimos firmas». El pueblo no está de acuerdo con esto, jamás ha estado de acuerdo.

**Chino 1.**— Acá hubo muchos movimientos, movimientos ocultos, cosas medias extrañas, reuniones donde participaban los demás jefes y a nosotros no se nos avisaba. Antes era menos notorio [los pro-

blemas con la Iglesia]. Con monseñor Duarte él era la Iglesia, los bailes eran aparte, o sea, le daba su lugar, para él los bailes era lo más importante, no para este señor [obispo Francisco José Cox]. Monseñor [Duarte] nunca quiso meter a la Iglesia dentro de los bailes. La Iglesia en su lugar y los bailes religiosos en lo que son los bailes. Pero él [Cox] trata de imponer las cosas que a él le parecen, a gusto de él. No sé si aquí mis hermanos recuerdan el año pasado, en la despedida de la fiesta, no sé si se dieron cuenta que Monseñor cometió un error, y yo no he podido conversar con él pa' aclararle el error que cometió. ¿Qué dijo? Que nos dio las gracias por los parlantes, al Baile Barrera, por haber permitido que el cacicado fuera dejado allá [en La Serena], ¡cuando nosotros no fuimos tomados ni en cuenta! Daba gracias por los parlantes porque el cacicado se había cambiado a otro baile, cuando eso nunca fue cierto. Le decía anteriormente que esto es político. Monseñor hizo todos los movimientos en política.

**Mujer.—** Yo estoy totalmente de acuerdo de que la Iglesia vaya unida con los bailes chinos, porque conforme a la pastoral de la Iglesia, es una oportunidad que tienen para hacer apostolado dentro de los mismos bailes. Porque nosotros somos devotos de María [...] en ese sentido la Iglesia está bien. Pero lo que no estuvo bueno es que haya quebrado la tradición barrerista, de que el cacique siguiera siendo del Baile Barrera.

**Chino 4.—** Nosotros como católicos tenemos el deber de obedecer lo que la Iglesia pastoralmente nos enseña. Pero en cuanto a lo que nosotros podemos trabajar en los bailes que tenemos, en eso nosotros debemos tener una independencia. Del momento que estamos en un baile religioso, que está dentro del cristianismo, a nosotros por intermedio del baile se nos hace más fácil participar en el apostolado de Cristo.

**Chino 2.—** Yo pienso que la Iglesia debería darle más oportunidad a los bailes porque los bailes chinos forman la fiesta y así se le reúnen los fondos a la misma Iglesia, porque la fiesta la formamos todos los chinos, porque sin los bailes chinos, bueno, la fiesta se podría hacer, pero no tendría el brillo que tiene con los bailes chinos.

## Testimonio nº 2<sup>197</sup>

**Chino.**— Es que cuando estaban los otros caciques [se] separaban las cosas. Por ejemplo, decían: «La Virgen y los bailes, la fiesta la hacemos nosotros, los jefes de baile y los bailes. El obispo con sus padres se preocupan de hacer sus misas, y nosotros nos preocupamos de la Virgen». A qué hora la entramos, a qué hora la sacamos a la procesión, los horarios de procesión, la vamos a tener tantas horas en la puerta, la vamos a guardar y la vamos a sacar. Así era, y así era cuando estaba don Laureano, [...] él decía «La Virgen se entra a las cinco de la tarde», y se entra[ba] a las cinco de la tarde y allá queda[ba]. Ahora no, poh [...] ahora la vigilia es más larga, se hacen otras cosas, se ha ido perdiendo cierta formación de los bailes también, porque empezaron a aparecer estatutos que los empezaron a cambiar, no sé, la Iglesia, no sé quién empezó a cambiar estatutos.

197. Entrevista: Chino de Ovalle (Anónimo). Ovalle, 2010.

**Nosotros.**— ¿Antes no había estatutos?

**Chino.**— Habían, pero como le digo, llegaban hasta ahí, hasta el jefe de baile, hasta donde don Rogelio, hasta ahí llegaban, porque, como le digo, él hacía la fiesta con sus bailes, él, y la otra parte hacía lo que era eucaristía... Claro, entonces después [los curas] se empezaron a meter mucho más, empezaron a poner las reglas, entonces ya muchos jefes de baile empezaron a tirar pa'l la'o de ellos. Por ejemplo, las zonales. Entonces las zonas como Serena, lógico tiene que tirar pa'l la'o de Serena, entonces se pegaron más a ellos, entonces ahí empezaron a aparecer estatutos y más estatutos, entonces las elecciones de los caciques [empezaron a hacerse de un modo] distinto, y todo eso. Nosotros perdimos hasta la casa cacical, que eso no debió haberse perdido, entonces: ¿Por qué? ¿De dónde aparecieron nuevos estatutos, nuevas normativas? La iglesia nos quitó la casa cacical, eso no debía haber sido, poh.

**Nosotros.**— Pero ¿qué más le quitaron al Barrera? ¿Le quitaron también un poco la importancia que tiene en la fiesta?

**Chino.—**

Sí, trataron de quitarla, pero no, no, se dieron cuenta de que no iban a poder, no anduvieron bien porque hubo mucha gente de ahí del mismo pueblo, del mismo Andacollo, que se empezó a dar cuenta... Entonces cuando quisieron quitarle valor al baile, le quisieron quitar valor pero no, no, el baile ya va recuperando su sitio que debe tener, porque la gente se empezó a dar cuenta y empezó a preguntar «¿Por qué, poh?» Y tu sabís que cuando uno empieza a preguntar el porqué de una cosa necesita respuesta, y respuestas positivas. Pero al Barrera lo sacaron del cacicazgo, porque como aparecieron los nuevos estatutos, formaron, empezaron a aparecer las elecciones, si antes no había ese tipo de cosas, si antes era el Barrera, porque iba por descendientes.

## Testimonio nº 3<sup>198</sup>

**Chino.**— En Andacollo antes era la fiesta igual como ahora nomás, los bailes chinos, el Barrera, de Serena, de todas partes venían bailes, son tres días, el veinticinco, veintiséis y veintisiete. Porque los bailes, ahí poh... Yo tengo más de cuarenta años, cincuenta años ahí en el baile, yo soy tamborero, tamborero pa' estar en el baile, vestido, vestido con ropa de chino, bordada, la tengo por ahí.

**Nosotros.**— ¿Y los chinos desde cuándo qué son?

**Chino.**— Los chinos han tenido muchos años, de antes, de cuántos años, si él era cacique, el fina' o Rogelio, él tuvo cuántos años en el baile, siempre abanderado, si poh, la bandera, por eso después la señora Salomé, de don Laureano Barrera, le dejó la bandera para que siguiera de abanderado, de cacique, del Barrera, Barrera poh, el baile Barrera... Y después se pusieron a cambiar caciques y ahí es que se ha echado a perder, si el cacique que sacaron este año dejaron a otro. Nosotros queríamos que fuera del Barrera el cacique, que fue fundado el Barrera, el baile número uno, y ahora nos van dejando a nosotros para atrás. Nosotros, el baile número uno, ese tiene que sacar la Virgen pa' afuera... ¡Y nos votan para atrás poh! Así que nosotros no pudimos salir con la Virgen, así que ponen al otro baile que es del cacique. ¡Pero no es del Barrera, poh! Si no es el número uno, si el número uno es el Barrera, el que se fundó primero poh, número uno, poh. Entonces eso es lo que *pechamos*<sup>199</sup> nosotros, si acaso podimos otra vez volver a ser el número uno, ¡número uno poh!, si ahí está el estandar-te, y todo el número uno poh, ¡Baile número uno el Barrera, y nos echan pa' atrás, poh! En la procesión ¿qué hacen? Nos dejan a nosotros en la iglesia y salen ellos con la Virgen, y no poh, si nos tocaba a nosotros sacar la Virgen poh, si la sacábamos por la calle pa' arriba pa' dar vuelta por la quebrada pa' este lado de la iglesia. Y nosotros adelante de la Virgen, y los otros bailes van para más atrás poh, más lejos para allá poh, y el baile número uno, el que va con la Virgen, y eso es lo que *pechamos* nosotros, y eso lo echaron

198. Entrevista: Chino de Vicuña (Anónimo). Vicuña, 2009.

199. *Pechar*: tiene su origen en la idea de «abrirse paso con el pecho», aunque en un sentido figurativo lo encontramos como referencia a la realización de un gran esfuerzo por lograr algo, exigir u obtener algo a costa ajena.

a perder ahora. Ahora sacaron a otro cacique, que es del baile de Coquimbo. ¡Y no es poh! ¡Si no es del Barrera! Tiene que ser un barrerino, el que fundó el baile número 1, ¡y nos lo echan pa' atrás!, si eso es lo que nosotros reclamamos, porque cómo, si el número 1 tiene que estar adelante poh, sí poh. [...] Después cuando hicieron la cuestión ahí, los hicieron a un lado y metieron a este otro veterano... Revoltoso, si de acá nos corrió a todos de la casa cacical, la casa era del Barrera, se metió el cacique y los echó a todos, y mucha gente del baile iba a alojar allá, poh, un veteranito de allá, esos Valdivia, alojaba allá con el fina' o Rogelio, el «Viejo de las Peras» le decía, siempre venían con unos cajones de peras, se llamaba Armando, Armando Valdivia, ¡que lo *haiga* corrió con los monitos [bártulos] pa' fuera! Cuando yo venía llegando me dijo: «Que me *haiga* corrió el hombre, dijo, no me dio posada». Estaba acostumbrado a venir a alojar todos los años, alojar ahí, traía los monitos el hombre ahí, que lo *haiga* echado pa' fuera a la calle, ¡cómo no le da un rinconcito ahí! Sí, poh, si él era cacique y el hombre venía a servirle a la Virgen, ¡lo corrió! Después no lo vi más al hombrecito yo fíjese.

**Nosotros.** — Oiga, ¿y qué cree que va a pasar con la tradición?

**Chino.** — Tiene que seguir nomás. Tenemos que ir aumentando poh, si hay muchos inscritos, porque ahí se inscriben en el baile, está inscrito en el libro, pero hay algunos que no salen, es lo que tienen que apretarlos que tienen que salir, pa' qué van a inscribirse, poh, se inscriben ahí y no salen a cumplir su devoción... así que es lo que hay que estar diciéndole que tienen que salir pa' que no se acabe la tradición, poh, si no ahí mismo se acaba la tradición, poh. Lo que quiero es que no se termine. Claro, poh... A ver este año como va andar, a ver, este año que viene ahí poh... *Querimos* sacar el cacique del Barrera, que sea barrerino, de los más antiguos, [o] que sea nuevo... Pero el hecho es que [sea] nuestro, del Barrera. Pa' que tenga respeto, porque si no lo miran a uno al tiro al piso, ¡claro poh, no poh!, si no es que es el baile número uno... Así que los otros bailes los andan echando a uno pa' atrás, ¡no puede ser poh! Y es *custión* del cacique eso, si es el cacique el que mete las patas ahí poh...

## Testimonio n° 4<sup>200</sup>

**Chino.**— El cacique manda todos los otros bailes, sean instrumento grueso o no sean, tienen que respetarlo como cacique del baile chino. [El cacique] era barrerino porque el primer hombre que hizo como jefe ahí venía de una familia Barrera, y ahí quedó el nombre del baile, y va a existir hasta que sea mundo, va a existir el Baile Barrera, ojalá que el cacique que venga sea del Baile Barrera. Ahora hicieron cambios en la Iglesia, los obispos hicieron esa cuestión, pero el nombre del Baile Barrera no se termina.

200. Entrevista: Chino de Ovalle (Anónimo). Ovalle, 2009.

## Testimonio n° 5<sup>201</sup>

201. Entrevista: Chino de Andacollo (Anónimo). Andacollo. 2008.

**Chino.—** Y eso que *querimos* nosotros, que en la elección, nuestro cacique, nosotros queríamos aquí que saliera aquí, un cacique acá de Andacollo, porque la fiesta es de acá. Quedamos muy apenados, los que le dimos el voto a él [...] Ojalá que, bueno, algún día tendrá que salir un andacollino, nunca *perdimos* la esperanza [...] Eso es lo que tenemos que hacer nosotros, sacar a él, sacar como cacique para que sepa, a ver si acaso podemos dar a Andacollo, si la fiesta, son de acá las fiestas, la fiesta de acá de Andacollo, tiene que haber un cacique, la fiesta de Sotaquí hay un cacique en Sotaquí, igual aquí [...] Yo encuentro, antes como estaba, el cacique que había antes no pedía tanto, tanto que tiene que pagar uno, porque nosotros ahora, actual ahora, antes había que pagar, juntaba algo uno para las cuotas que tiene que pagar una vez al año. Pero ahora están pidiendo mucho, solamente que el cacique pide mucho, al cacicazgo, ¿para que muchos gastos? Que hay que pagar acá, que hay que pagar allá. Y ¿adónde está la plata esa? ¿Adónde queda la plata esa? Y que no, que él, que hay que darle la mitad al obispo, que aquí tantos gastos, bueno, la pila de gastos. Y las cosas no son, los bailes son hasta por ahí nomás. Así no hay más fondo. Usted sabe que aquí hay secretario y ellos son los que saben, pero cuando vamos a reunión, usted sabe, un día entero sentado. Llegamos a las diez de la mañana y no paramos a las seis de la tarde, puro escuchar nomás, discutir, discutir, uno para allá otro para acá, uno que dice una cosa y no se corta ahí y después cuando están trillando ahí nomás, es lo mismo, repiten lo mismo.

## Testimonio nº 6<sup>202</sup>

**Chino 1.**— Nosotros somos inscritos aquí en Andacollo, somos genuinos de aquí nosotros, *como ser*, inscritos aquí en la Parroquia, y los que vienen de afuera, como en el caso de todos los otros bailes que usted conoce, el mismo cacique, que si era él o cualquier cacique que no fuera de aquí, que se quisiera pegarse aquí, diciendo «No, nosotros también somos de Andacollo». Claro, son de Andacollo, vienen a la fiesta, pero ellos son adscritos, adscritos al baile, no son inscritos aquí, claro, los inscribieron a lo mejor aquí, como baile que vienen todos los años, pero ellos siempre van a ser una visita [...] ¿Por qué? Porque nosotros somos dueños de casa y eso es lo que muchas veces no entiende la gente, o no le dan a decir a ellos, a su gente en sus bailes, no le dan a conocer ese término, ese término no se lo dan a decir. Y a ellos no les conviene decir esas cosas muchas veces, en el baile se guardan ese secreto, como un secreto que tienen ellos, se lo guardan y a la gente debieran de compartirle, porque es la gente la que después viene y revienta, sin saber ni una cosa, «Que no, que está re empujando», por decir así, y que también [soy de] aquí de Andacollo, que también tengo los derechos. Los derechos los tiene, pero los tiene como visita.

**Chino 2.**— Yo por eso a ellos [a los miembros del Baile Barrera] los estimo, y ruego y le pido a la santísima Virgen que aquí vuelva nuevamente lo que de aquí salió, se lo llevaron y que vuelva aquí, porque aquí es su casa, aquí, aquí fue la cuna de nuestra tradición, tiene que volver aquí, tiene que volver, aunque cueste lo que cueste... Entonces yo lo que quiero, o sea lo que le garantizo, o le pido a usted, que le abran las puertas, que vayan a conversar con ellos, que no se cierren con ellos... O sea, que nosotros, ustedes están trabajando, buscándole, porque uno si no abre el corazón, no abre las ideas...

**Nosotros.**— ¿Para la fiesta se ponen de acuerdo el cacicazgo con la iglesia?

**Chino 1.**— O sea, antes era así, creo que ahora, no sé cómo lo estarán haciendo, porque cada vez tienen

202. Entrevista: Chinos de Andacollo y Coquimbo (Anónimos). Andacollo, 2008.

una y otra manera de ver, y lo otro que invitaran, qué se yo, a la gente, a los jefes de baile, por ejemplo, a la zonal de Andacollo por ser así, las que deberían, que con el tiempo que ha pasado creo que también hay veces que hay curitas que se olvidan de que aquí hay una zonal y que deberían de ponerse de acuerdo con lo que es la zonal. Y no, se ponen de acuerdo con el puro cacicazgo, claro, si como antes, antiguamente, el cacicazgo salía de Andacollo, no había para qué hablar con la gente de la zonal de Andacollo, con los jefes de la zonal, entonces como ahora los jefes están saliendo, qué se yo, de una pila de partes, se debiera ser así como nosotros queremos. Claro, entonces queremos nosotros una cosa así, que la cosa vuelva y que sea organizada la fiesta en comunión con el padre que está a cargo de la iglesia aquí todo el año, y con el grupo de gente. Si no importa que a lo mejor un cacique sea de afuera ya, siempre que se porte y sepa llevar bien la cosa, si no importa que venga de afuera, pero venga un día, qué se yo, tal, y júntese con los jefes de aquí, porque los otros jefes no, yo creo que no tienen para qué esos jefes. Por ejemplo el jefe de Ovalle, los otros jefes, qué se yo, de Serena, de Coquimbo, que son grandes agrupaciones, no tienen para qué, digo yo, solamente venir a una reunión que le hagan ese día nomás, de cómo está para mostrarle después, para ver el programa que tienen de fiesta, pero antes de la fiesta, la organización de la fiesta debiera ser con gente de la zona de Andacollo, y el cacique no importa que venga de afuera, no importa que el cacique no sé, que sea de Serena, de Coquimbo, pero que venga y se ponga ahí, y vean en la forma que va a ser, por ejemplo si el año que acaba de terminar ya, fue así la fiesta, es posible que este año a lo mejor haya una cosa nueva, dentro de eso metan alguna cosa nueva, qué se yo.

## Testimonio n° 7<sup>203</sup>

**Chino.**— La Virgen, según la historia, la encontró un indio llamado Collo, y a causa de ello nació el primer baile de una familia santa, que era la familia Barrera. Eran pirquineros, y a causa de eso usaron la culera, como el minero carga una cuestión aquí, y la flauta, como el indio toca flauta, el mapuche, en fin, el araucano también toca su flautita, y por ahí nació, según la historia, nació la tradición, los primeros bailes, en la era de cuando llegaron los españoles, según este, le dieron más apoyo, los indios, como les gustaba bailar y saltar a ellos, y de ahí se fue creando y se fue formando la tradición hasta el día de hoy, eso es lo que conversan ellos. Al Barrera le dieron el nombre del cacique porque como era, fue el primer valedero, el primer hombre valiente que aceptó de ser servidor, de ser capacitado para formar el baile, fue como que Dios le dio una virtud a él, y murió y después quedó en el poder de su esposa, pero esa familia tuvo la fuerza para discutir con la iglesia, decirles que no, que ellos no podían cambiar, tenían que seguir con sus tradiciones, como con su vestimenta que ellos tenían, que ellos no podían vestirse a la manera de que quería el obispo. El obispo era una persona, como hay excepciones, hay obispos que son excelentes personas, como otros que son medios complicados de repente, también. Estos señores, ellos eran como los militares, cuando decía una cosa el cacique, ya estaba listo, «Dijo el cacique una cosa, nos retiramos», y se retiraron todos, entonces el obispo tuvo que ir y decirle «Bueno, sabe qué, ustedes pueden ser absolutos, vestirse como quieren, y mantener sus tradiciones, son libres, pero por favor vamos a sacar la imagen». La imagen estaba enojada, ella no quería salir, según la historia se les ponía sumamente pesada, no había caso, cualquier hombre. Cuando llegó el baile chino, comandado por el señor Barrera, livianita y feliz salieron. Porque la Iglesia quiso mandar y el cacique se retiró con todos sus bailes, entonces dijeron «Esto no puede seguir así, tenemos que trabajar con un acuerdo para que las cosas salgan bien». Y eso es lo que han hecho a través de los años, como

203. Entrevista:  
Chino de Coquimbo (Anónimo).  
Coquimbo, 2008.

siempre están cambiando, constantemente se cambian los obispos, *los monseñor*, ellos tienen que irse adaptando, irse complementando con el cacicazgo, no se pueden arrancar solos... Y ahí se fue creando, se fue formando un baile y otro baile, otro, y el pueblo fue ganando fe, hasta el día de hoy, eso es lo que nos dice la historia, y lo que hemos conversado. Yo alcancé a conocer a la señora Salomé, se llamaba, la señora de Barrera, de ahí ya conocí a don Félix Araya, conocí a los otros caciques, a don Rogelio Ramos, todos fueron del baile de Barrera, hasta el último, don Rogelio Ramos. Estos señores se fueron, se fueron con otros secretos, los jefes anteriores, la rebeldía que tenían, en cuánto se llama, en la voz de mando, los roces que tenían con los otros bailes, era tremendamente, no como hoy día que nadie sobrepasa a nadie, hoy día se respeta, son excepciones eso. Pero antes no, es que los bailes se fundaron en la era de la conquista, los guerreros, los indios, que peleaban con los españoles y todas esas cosas. Quedó la sangre.

[...]

Lo que pasa ahí, por ejemplo, el día veintiséis es exclusivamente para los chinos, entonces se meten los bailes de instrumento grueso a entorpecer la fiesta, lo que tienen que hacer, porque ese día, ellos tienen otros días para presentarse ellos, tienen el veinticuatro, el veintitrés. El día veintiséis es sagrado de aquella época cuando pelearon los Barreras con este, dijeron «El día veintiséis es sagrado para nosotros, para los bailes chinos». Entonces ¿a qué se meten los de instrumento grueso ese día? Para buscar problema, nada más. Porque cuando están bailando ellos, los chinos no le incomodan en nada los días que bailan ellos. Dejen el día veintiséis que es sagrado, que está escrito por generaciones. Hay un documento, estatutos, todas esas cosas. De ahí vino la democracia y dijeron «Hay que cambiar todo», y ahí ya empezaron a elegirse de los bailes antiguos, cualquiera que encontrara capacitado a una persona [...] Así que después se eligieron, habíamos doce chinos en esa época, doce jefes, y ahí ya fue bien complicada la elección, porque estaba el Baile Cantera y el Baile Serena.

El Baile Cantera fue de Coquimbo, con Luis Guzmán y José Chávez... Total que por cuatro votos ganó el Chávez, así ha pasado la historia. Ellos allá tienen secretario, tienen presidente, tienen directiva y tienen un cacique. La directiva se encarga de hacer todo el tejemaneje y ellos nombran después guías. Pero a la vez usted tiene que tener cancelado una tarjeta que le dan, cada baile tiene que cancelar ese dinero para que le entreguen la tarjeta, ahí le asignan su puesto donde usted va a bailar. Así funciona en el cacicazgo, por la directiva, la directiva va organizando todo, siempre con la aprobación del cacique. Ahí se van viendo los castigos, los atrasos de repente por la moneda, que algunos no pagan, todo eso le van dando castigo, en fin, la directiva se va encargando de mover todas esas piezas.

**Nosotros.**— ¿Cuál es la función del cacique?

**Chino.**— El cacique es el superior de todo, el cacique, él por ejemplo es igual que un presidente de la República, que tiene los ministros, todo tiene que ser aprobado por él. El cacique tiene la reunión, le informan, el presidente, en fin, los bailes que llegan, los bailes que se retiran, en fin, entonces le va informando al cacique, igual como los castigos. Los castigos, por ejemplo, pasan por el Consejo de Disciplina, y ahí va llegando a la directiva, y ahí llega al cacicazgo, el cacique da el fallo si se castiga o no se castiga, se hace una amonestación, en fin, todo eso lo decide el cacicazgo, el cacique conjuntamente con los miembros que tienen, porque el cacicazgo es una directiva, pero ahí están todos los secretarios, tesorero, segundo cacique, ese lleva la segunda voz, el primero es el que lleva el mandato [...] Se llama cacique porque era igual como los indios, igual que del momento en que un indio encontró la Virgen, quedó como la familia Barrera, le dieron ese título, le dieron ese don de cacique, porque los bailes también, los bailes chinos también de repente tienen un cacique, que sea persona que tenga más antigüedad y que tenga más capacidad, y que tenga experiencia, también lo nombran como cacique, y que tenga un grupo de familia. En fin, como el caso yo por ejemplo, yo puedo ser cacique del baile mío, de mi familia,

porque tengo antigüedad, porque tengo conocimiento, porque tengo base, sé cómo ejecutar una procesión, cómo organizar una procesión para que llegue a buen término y se haga bien, uno tiene la experiencia que de repente los jefes cuando vienen, vienen recién nuevecitos, van aprendiendo de lo que uno sabe, así que tiene que dar ejemplo también, llevar buenas costumbres, no lo va a ver *curao*, no lo va a ver *metiéndose en rosca*, no, tiene que ser una persona que, si se toma su trago, como me lo tomo yo en mi casa, tranquilamente, que no se ve ninguna cosa... Nadie jamás por jamás me ha visto en mal estado de los años que le he servido a la Virgen, porque le guardo un respeto tremendo.

## Testimonio n° 8<sup>204</sup>

**Mujer.—** [Había] unos estatutos, los nuevos que ahora están rigiendo, que nosotros los habíamos sacado recién, los teníamos listos, pero ellos los cambiaron, yo tengo entendido que los cambiaron en muchas partes. Nosotros, los bailes chinos habíamos... Nosotros éramos, no teníamos nada que ver con la Iglesia, respetábamos mucho a la Iglesia, pero no nos ligábamos a la Iglesia, nosotros éramos una rama diferente, como tenía que ser, respeto, sí, pero no depender de la Iglesia, nunca de la Iglesia. La Iglesia mandaba adentro y afuera éramos nosotros, los bailes... Don Rogelio era bueno, era humilde, era caritativo, nunca decía que no, pero si había un problema que era fuerte, que era cuando él se molestaba, cuando él decía no, era no; y era nomás. No le gustaban las cosas que fueran medias sucias, ahí no se transaba, nada, pero los bailes nunca hubo problema... Los bailes pa' él en sí eran todos iguales, pero siempre con preferencia a los chinos y a las danzas porque esa era la tradición, y los otros se aceptaban. Si una vez tuvieron que mandar de aquí un pelotón de militares porque hubo una revuelta con los bailes de instrumentos gruesos, que se querían tomar la iglesia y querían ellos mandar, entonces los chinos se opusieron. Eso tiene que haber sido como el año setenta, setenta y uno, más o menos, se unieron los bailes de instrumento grueso. Entonces quisieron ellos sacar la Virgen y se enojaron con los bailes. Entonces el cacique les dijo que no, porque eso era la tradición, que eran los bailes chinos los que tenían que sacar la Virgen, y ahí se pusieron a pelear con los instrumentos, y como los policías eran pocos, tuvieron que pedir refuerzos acá al regimiento, y ahí tuvieron que solucionar el problema, pero no pasó a mayores porque se solucionó.

**Nosotros.—** ¿Pero ahí el Baile Barrera hacía la procesión todos los años?

**Mujer.—** Todos los años el Baile Barrera era quien sacaba la Virgen, si esa era la tradición que siempre fue, desde que yo tengo uso de razón, y se acabó esa tradición después, después de que falleció don

204. Entrevista: Mujer de La Serena (Anónimo). Coquimbo, 2010.

Rogelio. Cuando falleció quedó Arnoldo Díaz que era el segundo alférez. Y de ahí nombraron candidato, y cuando yo llegué a Andacollo el día veinticinco dijeron había una reunión, el [año] noventa y tres, y tenían nombradas las personas, los candidatos para cacique, que eran dos nomás: el Lucho Palta y el Chávez.

**Nosotros.**— ¿Y por qué el Barrera no puso otro?

**Mujer.**— Porque no nos dejaron entrar. A mí tampoco me dejaron entrar. O sea, pusieron una persona en la puerta que decía: «Usted entra, usted no; usted entra, usted no...» [Eso fue] en la iglesia chica... Porque ahí intervino el obispo que estaba, monseñor Cox. Lo que pasó es que yo descubrí a monseñor Cox en cosas que no debían haber sido. Entonces yo siempre tenía discusiones con él, yo le decía, entonces me tomó mala a mí, porque sabía que yo sabía... Él odiaba los bailes. Yo inclusive una vez lo pillé haciendo cosas que no debía haber hecho, entonces yo siempre le decía «Está mal, poh, monseñor, si usted dice que nosotros tenemos que dar el ejemplo».

**Nosotros.**— ¿En qué se notaba que Cox odiaba los bailes?

**Mujer.**— En el modo de ser, poh. En las conversaciones que tenía conmigo me decía que esos bailes de instrumento grueso eran del diablo, y yo decía «Lo que es usted es más del diablo». El día veinticinco hacían la procesión del Santísimo como a las siete de la tarde, a todos los niñitos los saludaba y los besaba también, pero llegaba a la sacristía y se pasaba alcohol, se pasaba jabón, se lavaba. Entonces una persona así, un obispo no debe hacer eso, si lo niños qué le iban hacer, qué enfermedad le iban a transmitir, y él es así...

**Nosotros.**— ¿Cuál fue la reacción del Barrera?

**Mujer.**— No lo tomaron ni en cuenta al Baile Barrera, no lo dejaron entrar, nadie del Baile Barrera entró ese día a la reunión. Claro, quedó ahí nomás. Fue como un golpe de Estado, fue una cosa que no tomaron en cuenta en nada, después pidieron la bandera y el baile le dijo «La bandera no la entrego, porque ¿quién es el cacique?» Si

vamos a seguir la tradición, siempre nosotros lo hemos seguido. «No, es que los tiempos están cambiando», dijo el padre, «y hay que cambiar todo». El padre, que era de Andacollo... Y como nadie hizo nada, todos se quedaron, no se iban a poner a pelear, si ya la cosa... Lo único que el baile dijo «Si esto pasó en los bailes, lo que va a pasar aquí es que se van a ir de mal en peor, de mal en peor y la tradición va a desaparecer». Porque con don Rogelio se desapareció la tradición y ya no va a seguir. Y como que se está cumpliendo la promesa porque los bailes están muy chiquititos... Si la dirección de todos los bailes siempre salía del Barrera, del tiempo de don Laureano Barrera, porque el que formó el baile Barrera fue don Laureano, porque antes eran los pichingas, los que traían grupos y bailaban pero no eran definidos, no tenían como cosas, que cuando apareció don Laureano se formó cacique y los otros bailes tenían que tomarles parecer y todas esas cosas. Y antes, quien llegaba, iba y bailaba a la Virgen, pero no había un orden. O sea de ahí partió la tradición.<sup>205</sup>

Por ejemplo la bandera del Barrera tiene que llevarla un cacique del Baile Barrera, si esa es la tradición y nosotros queremos que la tradición se mantenga, el baile no quiere entregarle la bandera a otros bailes, no es por egoísmo ni mucho menos, porque es por la tradición, porque queremos que se mantenga la tradición, si de otra manera no se puede. Porque personas que van mandando, uno arma una cosa, el otro la desarma, y así nunca se va a llegar a ninguna parte, porque los bailes ahora hacen lo que ellos quieren, y eso no puede ser. Antes no, poh, antes había un régimen, «Esto se va hacer así y así», y por día y hasta hora, todo iba pauteado, y ahora es un desorden y eso no puede ser. Porque en la iglesia antes no se tocaban instrumentos, si eso no puede ser... había su tiempo cuando se estaban presentando los bailes, el día veinticinco era el día que nosotros presentábamos todas las danzas, ningún baile de instrumento grueso estaba tocando en la plaza porque no se hubiese podido presentar el baile de danza que toca muy suavecito, estando tocando el instrumento grueso, y eso estaba prohibido estrictamente, se castigaba... No se le dejaba ir a Andacollo

205. Es interesante lo sostenido por esta mujer, y sin duda debe ser un tema a explorar acerca del surgimiento de los bailes y del pichingado.

el próximo año, una cosa así. Había autoridad, porque siempre lo respetaron mucho [a don Rogelio], los bailes eran muy respetuosos... Los bailes eran todos iguales, si llegaba un baile de instrumento grueso con un problema se solucionaba el problema, eran todos iguales, nunca se hizo diferencias, y cada uno tenía sus cargos, así como *habían* guías que ayudaban en el orden, entonces no se dejaba a nadie afuera, se escogía gente de baile de instrumento grueso, de chinos, entonces se hacía como una unión, porque nosotros para irnos a la misa de todos los bailes, el día que se partía con instrumento grueso iban todos los bailes de instrumento grueso a la cacical, se formaban todos los bailes con sus jefes de baile que llegaban, se formaban con el cacique a la cabeza y se iba a la iglesia, se pasaba a buscar a monseñor y se iba a la misa, y los bailes se quedaban en la plaza pero sin tocar, hasta que se sacara a la virgen afuera y el día veinticuatro les tocaba a los bailes de instrumento grueso, y tocaban todo el día los instrumento grueso, y los chinos y las danzas no tocaban. Y el día veinticinco les tocaba a las danzas y así, y el día veintiséis que era de los chinos, solo de los chinos, y el día veinticinco solo de las danzas.

**Nosotros.**— ¿Y el día veintiséis en la procesión iban todos los bailes?

**Mujer.**— Los bailes [iban] a lo largo de la calle donde se hacía la procesión, ningún baile seguía a la Virgen, solo el Barrera, y todos los jefes de baile que se formaban iban adelante.

Esto lo pusieron cuando estaba don Rogelio, porque antes no, porque antes la procesión parece que era más larga, antes parece que todos los bailes seguían a la Virgen... Y la Virgen la sacaban por la calle al final por Urmeneta, hasta arriba, adonde se termina la calle, ahí se daba vuelta. Claro, y después cuando estaba don Félix la cambiaron a ir a darla alrededor de la plaza nomás. La procesión era alrededor de la plaza y no se salía de ahí. Entonces, como después *habían* tanto baile entonces se dijo «Es muy corto», y la ampliaron una cuadra más arriba, y ahí se apostaban todos los bailes, de la salida se formaban todos los bailes, claro. Y tocaban ellos

y pasaba la Virgen, y el Baile Barrera llevaba la Virgen, el único que iba bailando. Eso se acabó cuando falleció don Rogelio.

**Nosotros.**— ¿El Baile Barrera nunca más sacó a la Virgen?

**Mujer.**— Yo creo que alguna vez, dos veces la habrá sacado, pero más no, porque siempre le tocaba al baile que era del nuevo cacique, como que querían llamar la atención, porque querían en todo salir ellos. Y eso no puede ser porque es una fiesta, una tradición. La procesión debe ser como era con don Rogelio, porque es una manera bonita de sacar la Virgen, el baile número uno, porque yo creo que tiene que ser por tradición, por costumbres, por respeto, por último por respeto, porque el Baile Barrera, como es el número uno, y siempre ha sido de la tradición que saque la Virgen, porque le corresponde por derecho, que se lo ha ganado de muchos años, poh.

Si lo que pasó es que no nos movimos lo suficiente para detener [a] la gente y para imponerse en la casa cacical, si nunca deberíamos haber entregado la cacical, si la cacical correspondía por derecho al Baile Barrera, si él era el dueño. Por derecho y por respeto. Nos faltó madurez para imponernos a no entregarla.

**Nosotros.**— ¿Qué le parece todo esto?

**Mujer.**— Errores que se cometen. Ahora hay mucho egoísmo en los bailes, deben de ser más libres. Pero sin dejarse llevar, porque si le pasa un jefe equis de baile, le pasa el cargo de él a otro tiene que ser bien elegido y tiene que ir guiándolo, vigilándolo, cómo se portan. Porque a la gente cuando lo nombran jefe de baile se les suben los humos a la cabeza y empiezan a poner reglas, normas, y ahí queda la escoba. Y hay mucha gente que eso no le gusta y, además, no tiene los medios tampoco como para hacer muchas cosas que piden y no tienen los recursos pa' poder hacerlos, porque son gente de escasos recursos mucha gente de los bailes. La mayoría viene de muy bajos recursos. Los obligan a hacer reuniones dos veces al mes, y la gente tiene que pagar pasajes y no tiene. Y por eso los bailes están desapareciendo... Cuando estaba don Rogelio te-

níamos una reunión al año, después de la fiesta, el último domingo de enero hacían la reunión cacical... [Ahí] se reunían todos los jefes y se decía todo pa'l año. Ahí se rendían las cuentas, las platas que se recibían, dónde se ocupaba, todo. Eso lo veían los caciques.

**Nosotros.**— Oiga, ¿y usted qué cree que va a pasar con los chinos?

**Mujer.**— Yo creo, mirando fríamente, si no se arregla la situación, si los bailes no cambian, si no se ponen en línea firme, yo creo que desaparecen, porque de que yo vi hasta el [año] noventa y tres eran bailes grandes y ahora yo veo que son contados con los dedos los bailes que van a Andacollo y los números de integrantes. Porque de los bailes que van a Andacollo faltan muchos de los que iban, muchos. Antes había ciento veinte bailes todos los años. Yo creo que ahora irán unos sesenta, irán setenta con suerte...

## Testimonio n° 9<sup>206</sup>

**Chino 1.—** ¿Dónde nació la tradición que conocí yo? Yo quisiera que volviera, porque Andacollo es el dueño verdadero de la tradición. Yo siempre he luchado por eso y quisiera que un día antes de morirme hubiera un cacicazgo aquí en Andacollo, aquí en el pueblo de Andacollo, aquí donde se formó la tradición, con su iglesia, con todas las personas que están alrededor. Esos son los anhelos que tengo. Ojalá que algún día las autoridades, el pueblo de Andacollo, nos apoye para que seamos dignos dueños de nuestra tradición y tengamos un cacique aquí, eso es lo que puedo decir porque no tengo más palabras.

**Chino 2.—** Yo quería que el cacique quedara en Andacollo, que fuera del pueblo de Andacollo, porque de aquí de Andacollo, aquí nace la fiesta, aquí somos nosotros los dueños de casa, nosotros somos, los que representamos primeros aquí la fiesta. Aquí está la Virgen que es de Andacollo, *hemos* siete bailes que somos de Andacollo, trabajamos unidos [...] Porque la fe de ellos, la promesa que tienen ellos es ese día, es salir al baile esos dos días, el veinticinco y veintiséis, por eso que aquí dicen siempre que los bailes como que no estamos participando, nos estamos retirando, no, ese día participamos todos, yo creo que de todos los bailes se juntan todos, de distintas partes, porque esos son los días importantes de la fiesta... Es como una promesa que nos hicieron a nosotros, mi mamá me hizo una promesa: «Hijo, usted le va a servir a la Virgen hasta que Dios le dé vida, veinticinco y veintiséis usted va a salir al baile». Y eso yo creo que lo hacen todos los chinos de distintas partes, y nos juntamos esos días [...] Por eso como yo le digo, aquí en este pueblo de Andacollo, este pueblo minero, el primer baile que se formó fue el chino uno, el chino número uno, y de aquí nacieron los bailes en todas las partes, de aquí nacen los bailes, y yo tengo entendido que [en] Santiago, Valparaíso, en otras partes, no *habían* bailes religiosos, sino que los bailes nacieron de aquí, de este pueblo nació la tradición de los bailes religiosos, y es por eso que

206. Entrevista: Chinos de Coquimbo y Andacollo (Anónimos). 2008.

nosotros tenemos que cuidar nuestras tradiciones, porque de aquí nacen, no nació de otro pueblo, yo tengo entendido que aquí nacen los bailes. Y el cacique es de los indígenas, es como decir, el cacique es como un papa, un presidente de la República, que él es el que empezó a hacer la formación de los bailes, a formar los bailes, porque tuvo la capacidad de formar los bailes, de enumerarlos y decir «Yo voy a ser su cacique, yo voy a ser el que los voy a mandar y ustedes van a hacer esto, esto, lo que yo les ordene». Y de ahí nació lo que es el cacique, como un jefe, tal como dice el dueño de casa, «Yo soy el dueño de casa, yo mando».

**Chino 1.—** Yo, cuando ingresé al baile, el abuelo de mi esposa me llevó a Andacollo, y las ansias tremendas que tenía de conocer el primer baile, el Baile Barrera, el baile número uno, esa era la inquietud grande mía, conocer el baile, conocer la Virgen... el abuelito, como que fuera hoy día me acuerdo, me compró de los zapatos pa' arriba, una pinta, yo andaba a patita pelá, éramos muy pobres nosotros, pero él me vistió de pies a cabeza, y me compró un trajecito, y me vistió, que justamente él era puntero de la banda izquierda, me acuerdo como que fuera hoy día... En esa época venía una ropa que traían de afuera, llegaban no sé de adonde, pero eran unas ropas especiales, eran unos géneros tremendos, que ustedes tenían que haber conocido... Entonces, eso, y aquel día y de aquella fecha, se me grabó en el corazón el Baile Barrera, y lo llevo conjuntamente con la tradición y con la Santísima Virgen, y lo respeto tanto, a todos los jefes los respeto, pero más cariño, más amor le tengo al Baile Barrera, por haber sido el iniciador, y haber sido elegido por Dios y por la Virgen de haber formado, de haberle dado esa valentía y esa fuerza espiritual pa' haber formado y haber elegido un cacique, un hombre sabio que en aquellos años tiene que haber sido difícil pa' gobernar, o sea, dirigir. Pero él tuvo esa virtud y esa riqueza, que Dios y la Virgen se lo dio.

**Chino 2.—** Es que somos pocos aquí en Andacollo los que *sabimos* la historia de los bailes, *sabimos* la historia, en primer lugar la historia del Baile Barrera, cuando se encontró la Virgen, y que

fue el primero que formó un baile pa' danzar en ese tiempo a la Virgen, hacerle una fiesta, como en agradecimiento de haber encontrado la imagen, entonces aquí hay muchos que no saben la historia, no valoran esas historias de la Virgen... Como uno muchas veces lee la Biblia, cómo nació Jesús, pero la historia de los bailes muchos tampoco la saben, no la conocen, entonces los que la *conocimos* sentimos eso.

**Chino 1.**— Mire, yo le voy a revelar, tengo en este momento setenta y siete años, y todavía le estoy bailando a la Virgen, y lo hago con harta fe. Yo he pasado por tantos peligros, muchos peligros, pero siempre le he dado las gracias a la Virgen, y ella siempre, ¿por qué será? ¿Por qué soy útil a ella? Pa' nosotros es una alegría, una dicha que se acuerden de nosotros, de nuestra tradición, de nuestros bailes chinos, que amamos tanto, que *querimos* tanto, que amamos a la Santísima Virgen, que amamos a todo el prójimo, con todo respeto. Nosotros no odiamos a nadie, sentimos hermandad en todo, aquí nadie tiene diferencia con nadie, todos somos hermanos, pero queremos eso, eso, queremos que por favor, o sea, hagan una excepción y digan dónde nació la tradición, ahí tiene que estar y tiene que existir... ¡Es algo nuestro, más bien dicho, nuestro! Tomémosle asunto. Por ejemplo, el caso, yo me acuerdo la casa cacical, en aquellos años eran *piececitas* así, todo de barrito, así, y que ahí se cobijaban los bailes ahí, que me acuerdo que hasta que se hizo el cambio ahí, llegaba el Baile del Molle, me acuerdo, y uno entraba como a su casa, con un derecho... Que después se perdió, que no sé, que hay que pasar por una pila de conductos regulares pa' entrar... Y desalojaron al baile, y eso, el dolor grande que sentimos todos nosotros, cuando desalojaron al Barrera.



Chinos bailando en la plaza durante la fiesta de octubre de 1920. Es muy interesante notar el largo de las flautas, así como la variedad generacional en la comparsa.

**Colección del Museo Histórico Nacional**

---



---

# Tabla de contenidos

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
---------------------	----------

## **Primera parte**

Andacollo: fiesta, bailes chinos y devoción popular de un sistema ceremonial regional	<b>31</b>
---	-----------

<b>I. Génesis y desarrollo de un sujeto social y un culto popular: la fiesta de Andacollo y los bailes chinos</b>	<b>33</b>
---	-----------

Acerca de los elementos constituyentes de religiosidad popular en el Norte Chico	37
---	----

Surgimiento y desarrollo de un culto popular del Norte Chico	79
---	----

Características de la expresividad y organización ritual de los bailes chinos	105
--	-----

«No me hicieron caso, porque soi pobre y a los ricos no le hacen nada»: acerca del pichinga Laureano Barrera y su <i>Libro de informes</i>	175
---	-----

Apéndice documental nº 1: fiestas a la Virgen de Andacollo	195
---	-----

<b>II.</b>	<b>Baile Chino n° 1 Barrera de Andacollo. Origen de una expresividad ritual</b>	<b>201</b>
	Testimonio n° 1	235
	Testimonio n° 2	238
	Testimonio n° 3	240
	Testimonio n° 4	242
	Testimonio n° 5	243
	Testimonio n° 6	244
	Testimonio n° 7	246
	Testimonio n° 8	250
	Testimonio n° 9	256
<b>III.</b>	<b>Baile Chino n° 8 Andacollino</b>	<b>261</b>
	Barrera y el cacique	267
	Nuestro baile, sus jefes y sus chinos	269
	Historia como chino	276
	Hay que cuidar la tradición que se está perdiendo	278
	La presentación: una gran familia congregada ante la imagen	283
<b>IV.</b>	<b>Baile de Danza n° 5 de Andacollo</b>	<b>285</b>
<b>Segunda parte</b>		
	<b>El Norte Chico y sus bailes chinos</b>	<b>299</b>
<b>V.</b>	<b>Los bailes de La Higuera</b>	<b>305</b>
<b>VI.</b>	<b>El Baile Chino de Santa Lucía (La Serena)</b>	<b>317</b>
<b>VII.</b>	<b>El Baile Chino n° 5 San Isidro de La Pampa (La Serena)</b>	<b>325</b>
<b>VIII.</b>	<b>El Baile Chino Pescador n° 10 de Coquimbo</b>	<b>343</b>
	La fiesta de San Pedro	365

<b>IX.</b>	<b>Limarí: su historia y sus bailes</b>	<b>371</b>
	Historia	373
	Bailes	391

<b>X.</b>	<b>El Baile Chino Tamayino n° 2 de Ovalle</b>	<b>399</b>
-----------	---	------------

<b>XI.</b>	<b>El Baile Chino Madre del Carmelo de Monte Patria</b>	<b>437</b>
	El Maqui: los bailes y la fiesta a la Virgen del Rosario	465

<b>XII.</b>	<b>El Baile Chino de la Virgen del Rosario de Valle Hermoso (Valle de La Ligua)</b>	<b>471</b>
-------------	---	------------

### **Tercera parte**

	<b>El Norte Chico y sus festividades</b>	<b>481</b>
--	--	------------

<b>XIII.</b>	<b>La fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo de Guayacán (Coquimbo)</b>	<b>487</b>
--------------	---	------------

<b>XIV.</b>	<b>La fiesta del Niño Dios de Sotaquí</b>	<b>493</b>
	Historia	497
	Fiesta: imagen y bailes	507
	Natividad popular	541
	San Isidro, el camayok	557

<b>XV.</b>	<b>La fiesta de San Antonio del Mar de Barraza</b>	<b>561</b>
	La historia del pueblo	563
	La fiesta de San Antonio	568

<b>XVI.</b>	<b>La fiesta de la Virgen de Las Mercedes de Tulahuén (Monte Patria)</b>	<b>579</b>
	«Procesión de la Virgen de las Mercedes», por Bartolomé Ponce	583

<b>XVII.</b>	<b>La fiesta de la Virgen de la Piedra de la Isla de Cogotí (Combarbalá)</b>	<b>593</b>
	Apéndice documental n° 2: integrantes históricos del Baile Chino de la Virgen de La Piedra de Cogotí (Combarbalá)	625
<b>XVIII.</b>	<b>Voces del Choapa</b>	<b>627</b>
	Don Roberto Jerez y don Elías Ibacache (El Tambo)	631
	Jano, peregrino de la fiesta del Señor de la Tierra	633
	Don Luis Araya Cortés (Las Cocineras)	635
	Don Leoncio Valle (Huintil)	641
	Don Alejandro Aguilera (Las Cañas II)	642
	Doña Ester Araya y don José Cortés (El Chilcal)	644
	Don Raúl Carvajal (Atunguá)	649
	Don Iván Lira (Caleta San Pedro de Los Vilos)	653
	Don Manuel Jesús y Doña Carlina Veneciano Tapia (Infiernillo)	658
	Don Nicodemo Aguilera (Pangalillo)	660
	Don Ismael Aguilera (Infiernillo)	663
<b>XIX.</b>	<b>La fiesta y el Baile Chino San Antonio de Yerba Loca y Carquindaño (Canela)</b>	<b>665</b>
	Memorias de René Castillo	674
<b>XX.</b>	<b>La fiesta de la Santa Cruz de Mayo de Illapel: testimonio de Pedro Olivares</b>	<b>683</b>
	Intención testimonial	687
	De la familia al barrio: historia de la cruz	691
	Los chinos, los alféreces y los mayordomos	694
	La fiesta: procesión, desdoble y doble	700
	La hermandad como familia	705
	La hermandad frente a la Iglesia	708
	El respeto a la memoria los va a fortalecer	716

<b>XXI. La fiesta de la Virgen del Carmen de Palo Colorado de Quilimarí (Los Vilos)</b>	<b>719</b>
La fiesta de la Virgen de Palo Colorado en Quilimarí	725
La Virgen peregrina	730
Las alojadas	732
Los cantores	734
Lanchas y lanzas	738
Aprendizaje, transmisión y práctica	742
Comprender el itinerario: hogar, trabajo y fiesta	747
El hijo pródigo	751
Apéndice documental n° 3: glosario y toponimia del valle de Quilimarí	756

<b>XXII. La fiesta de la Virgen del Carmen de El Tebal (Salamanca)</b>	<b>759</b>
--	------------

<b>Palabras finales</b>	<b>767</b>
-------------------------	------------

Listado de bailes chinos vigentes	803
-----------------------------------	-----

Índice de nombres	807
-------------------	-----

Referencias cronológicas	827
--------------------------	-----

Índice de historias	841
---------------------	-----

Bibliografía y fuentes	845
------------------------	-----

Agradecimientos	865
-----------------	-----



Ministra Presidenta: **Claudia Barattini Contreras**

Subdirectora Nacional: **Lilia Concha Carreño**

Jefa del Departamento de Comunicaciones: **Rossana Dresdner Cid**

Jefa del Departamento de Patrimonio Cultural: **Paz Undurraga Castelblanco**

## **SERÁ HASTA LA VUELTA DE AÑO. BAILES CHINOS, FESTIVIDADES Y RELIGIOSIDAD POPULAR DEL NORTE CHICO**

### **Investigación (textos e imágenes)**

Rafael Contreras Mühlenbrock

Daniel González Hernández

### **Coautores**

Sergio Peña Álvarez (capítulos I, IX, XIV y XV),

Agustín Ruiz Zamora (capítulo I)

Danilo Petrovich Jorquera (capítulos XVIII y XXI)

### **Edición científica**

Agustín Ruiz Zamora (CNCA)

### **Fotografía**

Manuel Morales Requena

Además, se publican aquí fotografías originales de investigadores así como ilustraciones y obras de arte de diversos autores y colecciones institucionales, públicas y particulares. Se contó con las autorizaciones correspondientes para reproducirlas en esta obra, respetando la propiedad intelectual e individualizando a los autores y conservadores en la nota al pie en cada caso.

### **Dirección editorial, producción y edición de textos**

Miguel Ángel Viejo Viejo (CNCA)

### **Dirección de arte**

Soledad Poirot Oliva (CNCA)

### **Diseño y diagramación**

Cristián González Sáiz / Estudio Abierto

### **Apoyo editorial**

Aldo Guajardo Salinas (CNCA)

© Rafael Contreras Mühlenbrock, Daniel González Hernández y Sergio Peña Álvarez, 2012

Registro de Propiedad Intelectual n° 215.917

Este libro se realizó a partir de los resultados del estudio “Fiestas religiosas tradicionales de la Región de Coquimbo”, desarrollado por Etnomedia entre los años 2009 y 2012 con el financiamiento del Concurso Ideas Bicentenario del Gobierno Regional de Coquimbo y el patrocinio de la Agrupación Literaria Liq Malliñ de Ovalle.

De esta primera edición:

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014

Registro de Propiedad Intelectual n° 248.450

ISBN (papel): 978-956-352-108-5

ISBN (pdf): 978-956-352-109-2

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

Para la composición de textos se utilizó la tipografía *Australis*, creada por el diseñador y tipógrafo chileno Francisco Gálvez.

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre del año 2014 en los talleres de Salesianos Impresores S.A., en la ciudad de Santiago (Chile).

Se imprimieron 2.750 ejemplares

